COMEDIA FAMOSA.

EL HIJO DEL SOL FAETON.

Fiesta que se representó á SS. MM. en el Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Faeton, Galan.
Epafo, Galan.
El Rey Admeto, Viejo.
Eridano, Viejo.
Apolo.
Batillo, Gracioso.
Unos embozados.
Cazadores.
Tetis.
Amaltea.
Climene.
Galatea.
La Ninfa Iris.
Doris, Ninfa del mar.
Silvia, Villana.
Ninfas y Sirenas.
Tres coros de musica.
Soldados y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

El teatro será de bosque, y salen Faeton y Epafo, vestidos de pastores.

Faet. HErmosas hijas del sol,
bellas nayades, á quien
(ninfas de fuentes y rios)
Neptuno ha dado el poder
en los minados cristales,
que de su centro se ven
anhelando por salir,
y anhelando por volver.
Epaf. Bellas hijas de la aurora,
dulces driades, en quien
(ninfas de flores y frutos)
depositó el rosicler
de sus primeros albores
en la iluminada tez,
que dió la nieve al jazmin,
y la purpura al clavel.
Sale por un lado el Coro primero, y con él Galatea.
Coro 1. Quien nos busca?
Sale por el otro lado el Coro segundo, y con él Amaltea.
Coro 2. Quien nos llama?
Faet. Quien pretende que le deis.
Epaf. Quien que le deis solicíta.
Faet. Un felice parabien.
Epaf. Una alegre norabuena.
Los dos Coros. De qué sepamos.
Faet. De que
la divina Tetis, hija
de Neptuno, que el dosel
tal vez de nacar trocó
á la copa de un laurel.
Epaf. De que Tetis, hija bella
de Anfitrite, que tal vez
trocó su nevado alcazar
á este divino vergel.
Faet. A cuya deidad rendí.
Epaf. A cuya beldad postré.
Faet. Desde que la vi una aurora
estos campos florecer.
Epaf. Desde que un alva la vi
estos cristales vencer.
Faet. Sér, vida, alma y libertad.
Epaf. Libertad, vida, alma y sér.
Faet. Hoy, ó miente aquel escollo,
que su triunfal carro es,
costeando viene la orilla.
Epaf. Hoy, si no es que miente aquel
peñasco, que su marina
carroza otras veces fue,
viene arribando á la playa.
Faet. Y puesto que la debeis
vasallages de cristal.
Epaf. Y puesto que aumentar veis

la copia de vuestras manos
al contacto de sus pies.
Faet. En muestras del alborozo.
Epaf. En albricias del placer.
Faet. Su belleza saludad.
Epaf. Salva á su hermosura haced.
Gal. Sí haremos, pues quando no
fuera, Eridano, por ser
deidad nuestra, por deidad
tuya lo hicieramos, que
en las hijas del sol tienes
(la causa oculta no sé)
tan ganados los afectos,
que hemos de favorecer
siempre tus hados. *Amalt.* Sí haremos,
por ella, Epafo, y porque
en las hijas de la aurora
afecto adquieres tan fiel,
que han de valerte; y mas yo,
que de Eridano cruel,
contigo el amor de Tetis
tengo de desvanecer.
Faet. Pues ya, divinas deidades,
qué haceis vuestro mi interes.
Epaf. Pues ya, deidades divinas,
que tanto favor me haceis.
Faet. Logrele, al ver que en el mar
alli descollar se ven.
Cor. 1. Quatro ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres.
Descubrese la mutacion de mar, y en medio un escollo cerrado, que se abrirá á su tiempo.
Epaf. Logrele, al ver que en la tierra
los riscos que acercar veis.
Cor. 2. Hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Faet. Escuchais de esotra parte.
Epaf. De esotra parte atendeis.
Faet. Otros coros. *Epaf.* Otras voces.
Gal. Driades deben de ser,
que al concepto de sus hojas
la saludarán tambien.
Amalt. Al compas de sus cristales,
nayades serán, que hacer
querrán salva á su hermosura.
Abrese el escollo, y se ve Tetis sentada en una concha, y Doris sobre un pescado, y entre las ondas algunas ninfas y sirenas, que forman el Coro tercero.
Faet. Pues aunque en favor esten
de Epafo, mi opuesto hermano,
cantad vosotras, porque
zelosas ya de su ausencia,
viendo el peñasco mover.
Cor. 1. Quanto lo sienten las ondas,
batido lo diga el pie.
Epaf. Pues aunque Eridano sea
á quien sus favores den,
proseguid, porque la espuma
de envidia se vuelve al ver.
Cor. 2. Que por boca de las piedras
la agua repetida es.
Faet. Y pues ya mirar se dexa,
volved al acento. *Epaf.* Y pues
ya se permite mirar,
á la musica volved.
Cor. 1. Quatro ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres.
Cor. 2. Hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Faet. No ceseis, porque ellas canten.
Epaf. Porque canten, no ceseis.
Los dos. Quanto lo sienten las ondas,
batido lo diga el pie,
que por boca de las piedras
la agua repetida es.
Tet. Ya que de fuentes y flores
las hermosas ninfas veis,
de Amaltea conducidas,
y de Galatea, romper
el ayre en sonoro aplauso
de mi vista, responded
á sus canciones. *Dor.* Sí haremos,
y mas al reconocer,
que para ser norte tuyo,
de aquel monte en la altivez.
Cor. 3. Modestamente sublime
ciñe la cumbre un laurel.
Tet. Pues á su falda salgamos,
obligadas de que esté.
Cor. 3. Coronando de esperanza
al piloto que le ve.
Baxan al tablado, y cierrase la marina.
Epaf. Ya que á mi ruego, divina
Tetis, viendo amanecer
hoy al sol del mar, y que hoy
en ti nace el dia al rebes:
Ya que á mi ruego, divina
Tetis, repito otra vez,
con sus ninfas Amaltea
ufana llega á ofrecer

sus

sus triunfos, por ella, y no
por mi, los admite, en fe
de que corridas las flores,
apenas se atreven, pues,
como huyendo de tus labios
al sagrado de tus pies.

Cor. 2. Confusas entre los labios
las rosas se dexan ver.

Epaf. Bien que á tu vista pudieran
atreverse á parecer.

Cor. 2. Bosquejando lo admirable
de su hermosura cruel.

Faet. No que al rebes sale el dia,
yo, bella Tetis, diré
que donde amaneces tu,
es solo el amanecer:
mas diré que al ruego mio
agradecida tambien
Galatea, sus cristales
te rinde en tributo, bien
como alma de sus paises,
en quien cada arroyo es.

Cor. 1. Sierpe de cristal, vestidá
escamas de rosicler.

Faet. O aquel lo diga, que huyendo
de la nieve de tu pie.

Cor. 1. Se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Tet. Vuestros dos nobles lisonjas
igual admito, que aunque
en agradecer á dos,
peligra el agradecer,
no en mi se entiende, que siendo
quien soy, no puede correr
riesgos de ser dividida
la reconocida fe:
(pluguiera á amor, pero esto
es mejor para despues)
y asi, respondiendo á entrambos,
que á tierra me trae diré.

Cor. 3. Nubes rompiendo de espuma
alado leño un baxel.

Tet. Risco facil, solo á dar
sin favor y sin desden.

Cor. 3. Señas de serenidad,
si al arco de amor se cree.

Epaf. Quien sabe que no merece,
merece en no merecer.

Faet. Harto espera en esperar,
quien no espera merecer.

Epaf. Con que á mi humildad le basta.

Faet. Con que le sobra á mi sér.

Epaf. Que digan por mi las flores.

Faet. Por mi las fuentes tambien.

Cor. 1. Confusas entre los labios
las flores se dexan ver,
bosquejando lo admirable
de su hermosura cruel.

Cor. 2. Sierpe de cristal, vestida
escamas de rosicler,
se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Tet. Hasta acompañaros yo,
os puedo favorecer;
y asi, en obsequio de tanta
dulce salva, estimad que.

Cor. 3. Modestamente sublime,
ciñe la cumbre un laurel,
coronando de esperanzas
al piloto que le ve.

Epaf. Con tal favor alentad.

Faet. A tal dicha responded.

Tet. Sea uniendo á sus dos coros
la armonia de los tres.

Cantan los tres Coros juntos.

Tod. Quatro ó seis desnudos hombros
de dos escollos ó tres,
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en él.
Nubes rompiendo de espumas
alado leño un baxel.

Dent. Al monte, al valle, á la selva.

Tod. Qué ruido es este?

Salen huyendo Batillo, Silvia, y otros Villanos.

Bat. Corred,
pastores. *Silv.* Corred, zagales.

Dentr. Al risco, al valle. *Faet.* Detén,
Batillo, el paso. *Epaf.* Tu, Silvia,
detén la planta tambien.

Silv. Yo lo hiciera, á no llevar
otra gran cosa que her,
que importa mas.

Unos. Qué es? *Silv.* Huir.

Bat. Yo lo hiciera, á no tener
otra gran cosa que her, mas
mijor que esa.

Otros. Qué es? *Bat.* Correr.

Tod. No os habeis de ir sin decirlo.

Silv. Batillo, si ello ha de ser,
pues ves que enturbiado estó,
ayudame tú. *Bat.* Sí haré.

Silv. Ya sabeís que en este monte.
Bat. Monte en este ya sabeis.
Silv. Pudo verse ha muchos dias.
Bat. Muchos se pudo ha dias ver.
Silv. Una cruel fiera horrible.
Bat. Fiera horrible una cruel.
Silv. Que dél es mortal asombro.
Bat. Mortal asombro que es dél.
Silv. Pues sabiendo su terror.
Bat. Su terror sabiendo, pues.
Silv. Admeto, Rey de Tesalia.
Bat. Tesalia Admeto de Rey.
Silv. De su valor persuadido.
Bat. Su valor suadido per.
Silv. Por ver si hay mas que matalla.
Bat. Matalla si hay mas por ver.
Silv. Fue al amanecer á caza.
Bat. Fue á caza al amanecer.
Silv. A la primer, pues, batida.
Bat. Pues batida á la primer.
Silv. En la red cayó la fiera.
Bat. Cayó en la fiera la red.
Silv. Romperla pudo feroz.
Bat. La feroz pudo romper.
Silv. Y correr, sin que ninguno.
Bat. Ninguno, y sin que correr.
Silv. La dé, ni dar pueda alcance.
Bat. Pueda alcance dar, ni dé.
Silv. Y haciendo dos mil estragos.
Bat. Tragos mil haciendo, y cien.
Silv. En quantos á ver alcanza.
Bat. Alcanza en quantos á ver.
Silv. Se entró al monte, con que ambos.
Bat. Ambos al monte, con que.
Silv. Nos lo dexamos allá.
Bat. Por siempre, jamas. Amen.
Dentr. Al monte, á la cumbre, al llano.
Adm. dent. Talad, penetrad, romped
su centro, que he de seguirla.
Epaf. Hasta morir ó vencer,
ya que las blandas delicias
de tierra trocar se ven
en escandalos, pasando
á ser pesar el placer.
Vuelvete, señora, al mar.
Tet. Quantas veces escuché
de aquesta fiera el horror,
tantas entre mi pensé
el ser quien libre á Tesalia
de sus asombros; y pues
me halla hoy en tierra el acaso
de haberla visto, no sé
si el no conseguirlo pueda
acabar con mi altivez.
Diana á Delfinio mató
en el mar, que de hombre y pez
era monstruoso aborto:
y si allá en las ondas fue
tridente el venablo, hoy tengo
en su oposicion de ver
si el tridente tambien mio
venablo en sus selvas es.
Y pues por aquella parte
la va acosando el tropel,
al guarecerse, por esta,
la he de salir al través:
la que pudiere me siga. *Vase.*
Todas. Quien ha de dexarte? *Vanse.*
Bat. Quien
se estuviere queditito
como yo. *Silv* Y aun yo tambien.
Epaf. Vivo escudo de su riesgo
delante de ella seré
á todo trance. *Vase.*
Faet. Yo, y todo.
Amalt. No harás tal.
Faet. Suelta. *Amalt.* Detén
el paso, aleve, que no has
de seguirla tu *Faet.* Si ves
que es empeño, y es cariño,
como me he de detener,
quando otro hácia el riesgo va?
Amalt. Ha falso! ha fiero! ha cruel!
que á no ser cariño antes,
no fuera empeño despues.
Faet. Mal haces en apurar
á quien se disculpa, que es
querer que pase á grosero,
no mantenerle cortés.
Amalt. Quien te ha dicho que no son
groserias de peor ley
cortesias afectadas?
Faet. Pues siendo asi, que á perder
yo nada voy, suelta, suelta.
Amalt. Sí haré, villano, sí haré,
que no es tuya, no (ay de mi!)
la culpa, sino de aquel
que encontrandote, sin mas
padres, que la desnudez
de hijo espurio de los hados,
piadosamente cruel,
te crió con tantas alas,

como dicen la esquivez
con que desdeñas deidad,
á quien Jupiter despues
del imperio de las flores
dió la copia. *Faet.* Dices bien:
y pues de las flores fruto
somos los dos, yo al nacer,
y tu al vivir, aprendamos
dellas. *Amalt.* Qué hemos de aprender?
Faet. Yo, que pueden ser mañana
pompas las que hoy sombras ves;
y tu, que hoy puedes ver sombras,
las que eran pompas ayer. *Vase.*
Silv. Aprended, flores, de mi,
nunca encaxára mas bien.
Bat. No todo se ha de glosar.
Amalt. O plegue al cielo, cruel,
falso, fementido, aleve,
sin lustre, honor, fama y sér,
villano, al fin, malnacido,
que esa soberbia altivez
de tu presuncion castigue
tu mismo espiritu, y que
de ella despeñado, digas.
Adm. dent. Ay de mi infeliz!
Amalt. Mas quien
mis sentimientos prosigue?
Adm. Diana, yo te ofrezco hacer
sacrificio de la fiera,
como tu amparo me des.
Silv. Un hombre, á quien su caballo,
rompiendo al freno la ley,
de sí arroja. *Bat.* En el estribo
mal engargantado el pie,
le arrastra. *Silv.* Eridano, puesto
delante, le hace torcer.
Bat. Con que embazado en las matas
el bruto, carga con él
en brazos. *Adm.* Tan noble accion
ver no quiero, por no ver
que de quien me trate mal
nada me parezca bien. *Vase.*
Sale Faeton con Admeto desmayado en brazos.
Faet. Perdone este detencion,
Tetis, que primero es
el primer riesgo: ya estais
en salvo, alentad, volved
en vos; pero sin sentido
ha quedado, socorred,
Bato, Silvia, aquesta vida,
en tanto que yo á correr
en el alcance de Tetis
al monte vuelvo: cruel
fortuna, no haya perdido
por un rigor una vez,
y otra por una piedad
la ocasion de merecer
algo en su servicio. *Bat.* Buena
carga nos dexa pardiez.
Silv. Qué hemos de her con él, Batillo?
Bat. Pues qué hay, Silvia, mas que her
con un muerto, que dexalle
en la tierra? *Silv.* Dices bien,
y aun otra razon hay mas.
Bat. Qué es?
Silv. Que nunca vi que esté
de humor un difunto para
entretenerse con él.
Dentr. Aquel ribazo atraviesa
la fiera.
Silv. Aquesto mas? *Bat.* Vén
conmigo. *Silv.* Vamos.
Los dos. Seor muerto,
guarde Dios á su merced.
Vanse, y dicen dentro.
Tod. Al monte, á la cumbre, al llano.
Uno. Todos sus cotos corred,
que se ha perdido de vista
entre la maleza el Rey.
Tod. Al llano, á la cumbre, al monte.
Sale Epafo.
Epaf. En la enmarañada red
de troncos, peñas y xaras
á Tetis perdí, no sé
que senda en su alcance siga.
Adm. Ay de mi infeliz! *Vuelve en sí.*
Epaf. Mas qué
triste misero lamento
me suspende? *Adm.* Socorred,
cielos, mi vida. *Epaf.* Qué miro!
la venerable vejez
de un anciano caballero
alli yace, al parecer,
fallecida; qué valor
no se mueve á socorrer
á un afligido? *Dentro Tetis.*
Tet. De mi
mal te podrán defender,
ni por lo veloz la planta,
ni por lo feroz la piel.
Epaf. Mas no es de Tetis aquella
voz?

voz? tras sus ecos iré.
Adm. Qué mal me aliento, ay de mi!
Ep f. Pero llamado otra vez
de aquel gemido, mal puedo
dexar de acudir á él.
Tet. dent. Seguirte tengo, horroroso
monstruo *Epaf.* Empeñado se ve,
tras ella iré. *Adm.* Ay infelice!
Epaf. Mas como puedo no ser
piadoso con un anciano,
siendo asi, que no escuché
voz en mi vida, que mas
me haya podido mover?
Tet. Dioses, aliento me dad.
Adm. Cielos, mi vida valed.
Epaf. Sí harán, pues en dos balanzas
de amor y lastima, el fiel,
á pesar de amor, declina
á la lastima. *Adm.* Ya sé,
valiente joven, que os debo
la vida, que aunque al caer
perdí el sentido, no tanto,
que no advertí, no noté
vuestro socorro.
Erid. dentr. El caballo
despeñado está alli. *Uno.* Y él
de un pastor en brazos.
Sale Eridano y otros.
Tod Danos
á todos, señor, los pies.
Erid. Qué ha sido esto?
Adm. Haber debido
la vida á este joven, pues
me despeñára, si no
hubiera sido por él.
Epaf. Mi valor no ha de jactarse
de accion que suya no fue;
y asi, señor, advertid,
que á mi nada me debeis,
sino haberme detenido;
y pues ya seguro os veis
con mejor favor que el mio,
perdonad, que voy á ver
donde otro empeño me llama. *Vase.*
Adm. Oid, que hasta en no querer
que le agradezca la accion,
generoso el joven es:
sabed quien es. *Erid.* Hasta eso,
yo, señor, os lo diré,
hijo es mio: y es verdad *ap.*
pues son Eridano, y él
hijos mios, desde el dia
que con ellos consolé
la pérdida de Climene;
pero ha memoria! No es
esto para aqui. *Adm.* Esperad
de mi él y vos tal merced,
que iguale al servicio. *Erid.* Solo
la que os quisiera deber,
es, señor, que á repararos
en mi pobre albergue entreis:
si no por el mas capaz,
por el mas cercano. *Adm.* Quien
le debió á un hijo la vida,
que os deba á vos, será bien,
el hospedage: guiad,
ya que es forzoso el hacer
del monte ausencia, hasta tanto
que pueda tornar á él
en demanda de esa fiera,
que no tengo de volver
sin ella á la corte. *Erid.* Creo
que ya de ese empeño esteis
á esas horas libre. *Adm.* Como?
Erid. Como á un villano escuché,
que de los montes venia.
Adm. Qué? *Erid.* Que Tetis bella, al ver
que vos la seguiades, quiso
seguirla, señor, tambien,
y de su valor no dudo
la alcance, y la mate. *Adm.* Pues
si ella se empeñó por mi,
dexarla yo á ella no es bien:
al monte otra vez, monteros.
Tod. Al monte, al monte. *Vanse.*
Sale Tetis y Climene vestida de pieles con baston.
Tet. Otra vez,
vuelvo á decir, que de mi
librarte no ha de poder,
ni por lo fiero el semblante,
ni por lo ligero el pie.
Clim. Pues ya que hacer has querido,
Tetis, empeño, hasta que
el desaliento me obliga
á lidiar, y no correr,
llega á embestirme, qué esperas?
qué aguardas? *Tet.* No sé, no sé,
que mas que fiera asombrabas,
me has asombrado muger,
y al ver el rostro, y oir
humana voz, quanto fue

va-

valor, es pasmo. *Clim.* Ya es tarde
para pesarte de haber
tanto acosado mi vida;
pues por lo mismo que ves
quien soy, me importa que no
puedas decirlo: Prevén
el tridente, y no me yerres,
que en el punto que á perder
su arpon llegue el tiro, esta
cuchilla verás romper
tu pecho, y el corazon
sacarte, porque despues
de muerta, quedar no pueda
tan grande secreto en él.

Tet. Primero de este acerado
rayo el golpe; pero quien
del labio me hurta la voz,
y de la mano el poder?
ó el desaliento, ó el pasmo,
ó la novedad de ver
mas terror del que creí,
me obligan á estremecer:
vista, voz perdí y accion.

Clim. Pues muere á mi mano.

Cae desmayada Tetis, y sale Faeton.

Faet. Tén
el golpe, fiera. *Tet.* Ay de mi!

Faet. Que primero que á ofender
á Tetis llegues, sabrá
morir Eridano. *Clim.* Quien?

Faet. Eridano, y haber dicho
mi nombre estimo, porque
sabido quien soy, no pueda
atras el valor volver.

Clim. Tu eres Eridano? *Faet.* Sí.

Clim. Tu, á quien la anciana vejez
crió de Eridano, aquel rio,
en cuya margen se ven
los ganados, que guardó
Apolo de Admeto Rey,
y él ese nombre te dió?

Faet. Sí, yo soy, qué admiras? *Clim.* Ver
á quien es todo mi mal,
y á quien es todo mi bien.

Faet. Escandalo de estos montes;
si asombras á quien te ve,
qué harás á quien te ve y oye,
y mas llegando á crecer
tanto la admiracion, quanto
en humano parecer,
no solo la voz aníma,
pero el enigma tambien:
Yo tu bien, y yo tu mal?

Clim. Sí. *Faet.* Pues quien eres?

Clim. No sé.

Faet. Como asi? *Clim* Nada preguntes.

Faet. Vives? *Clim.* No he de responder,
sino solo que tu solo
hoy pudieras suspender
mi furor, pues solo en ti
no tiene mi ira poder:
Y pues por ti vivo y muero
en aquesta desnudez,
este pasmo, este terror,
este ceño, este desden
del hado y de la fortuna,
cansancio, afan, hambre y sed,
no procures saber mas,
que harto sabes en saber
que tu eres todo mi mal,
y tu eres todo mi bien. *Vase.*

Faet. Oye, escucha, aguarda, espera,
que tan confusa preñez
de ideas y de ilusiones,
imposibles de entender,
no es para no averiguado;
y pues mas el riesgo no es
de Tetis sin ti, tras ti
tengo de ir. *Vase.*

Sale Epafo.

Epaf. Hácia aqui fue
donde de Tetis la voz
se oyó, mas qué llego á ver?
A manos sin duda (ay cielos!)
del fiero asombro cruel
muerta yace (ay infeliz!)
Tetis. *Vuelve Tetis en sí.*

Tet. Quien me nombra? *Epaf.* Quien
mil vidas diera en albricias
hoy de la tuya. *Tet.* Ya sé,
ó joven, lo que te debo,
pues aunque sin luz quedé
á tanto espanto, bien vi
en la breve luz de aquel
crepusculo de mi vida,
que pudiste interponer
entre su acero y mi pecho
tu valor, y. *Epaf.* Advierte que
yo esa fineza no hice.

Tet. Eso es volverla ahora á hacer,
que duplica el obligar
quien corta el agradecer.

Epaf.

Epaf. Quando llegué. *Tet.* Bien está,
y aun estuviera mas bien, *ap.*
si quien me hubiera amparado,
fuera Eridano, y no él.
Ninfas dent. Hácia alli Tetis está.
Hombres dent. Llegad todos.
Salen por un lado las ninfas, y por otro los pastores y Eridano, Admeto, Faeton y gente.
Adm. Detened
el paso, porque primero
llegue yo. *Faet.* Pues ya observé
donde se ocultó, volvamos *ap.*
á donde á Tetis dexé.
Tod. Con bien te hallemos, señora.
Tet. Y todas vengais con bien.
Faet. Mas toda la gente en busca *ap.*
suya viene, hasta despues
calle, pues por ahora basta
el que tan cobrada esté.
Adm. Sabiendo, hermosa y bella
deidad del mar, que tu divina huella
la tierra florecia,
(masquãdo el mar no es arbitro del dia?)
en tu busca he venido,
á tanto altivo aliento agradecido,
como haber penetrado
lo oculto, lo horroroso, lo intrincado
desta caduca esfera,
en heroyca demanda de esa fiera,
que sus cotos espanta.
Tet. A tanta honra, señor, á merced tanta,
no respondo qual debo agradecida,
hasta saber á quien, que inadvertida,
no es bien que sin estilos de la tierra,
yerre la voz lo que la accion no yerra.
Eri. Admeto el Rey es de Tesalia.
Tet. Ahora
que mi atencion no ignora
con quien habla, los brazos
me dé tu Magestad, de cuyos lazos
será el nudo tan fuerte,
que no le pueda desatar la muerte.
Adm. Infelice la mia,
si de un caballo en que me vi arrastrado,
muerto quedára, sin haber logrado
la suprema ventura
de llegar á adorar tanta hermosura:
gracias á quien valiente, de su ira
me pudo rescatar. *Faet.* Hácia mi mira,
conocióme al caer: quien ganó fama
de que á su Rey dió vida y á su dama?
Adm. Que fue aquel joven q̃ deber confieso
no menor deuda.
Faet. Humilde tus pies beso,
por la merced, señor, de haberte dado
por servido de mi, quando del hado
fue la dicha, y no mia.
Adm. Quien os dixo ser vos quien yo decia
Faet. Pues quien, sí, quando yo,
Adm. Quitad, villano:
llegad vos á mis brazos.
Epaf. Si mi hermano
el dueño fue desta feliz fortuna,
á él, señor, le premiad, que á mi ninguna
razon me asiste, para que él no sea
quien preferido en vuestro honor se vea,
puesto que ha sido él quien os dió vida.
Adm. Hasta en esto mostrais quanto lucida
la accion hacer quereis, partiendo ufano
la fama en vos, el premio en vuestro hermano:
yo le honraré tambien, mas no por eso
dueño le hagais de tan feliz suceso.
Epaf. Yo. *Adm.* Bien está.
Faet. Hay hado mas impio!
Tet. Pues no menos feliz, señor, fue el mio,
que siguiendo ligera
las veloces estampas de la fiera,
no sé si por desdicha ó por ventura,
con ella cuerpo á cuerpo en la espesura
me hallé, con el terror de ver, con rostro
humano, humana voz, tan fiero monstro
sobre mi desaliento,
turbó la vista, y perturbó el acento,
tanto, que fallecida,
estrago fuera de su horror mi vida,
si ese joven. *Fae.* Como esto no se pierda
pierdase lo demas. *Tet.* Segun concuerda
hallarle alli con lo que vi primero,
entre mis devaneos, y su acero
no interpusiera osado
en mi defensa su valor. *Fae.* Si el hado,
movido de mi queja,
ya q̃ aquel bien me quita; este me dexa,
piadoso anda conmigo.
Tet. Pues quien os dixo q̃ por vos lo digo?
Faet. Quien sabe.
Tet. En todo introduciros vano
quereis? Por qué os vais vos? *A Epaf.*
Epaf. Porque mi hermano,
sin que yo me atribuya

fi-

fineza que no es mia, sino suya,
logre tambien.
Tet. Pues nadie aqui ha ignorado,
quien de una y otra es dueño, es escusado
en vos modestia tanta.
Adm. Y mal fundada, espanta,
en vos tanta locura.
Faet. Hay mas pena!
Adm Y volviendo á la ventura,
bella Tetis, de hallarte
en estos montes, he de suplicarte,
que dexando el horror para otro dia,
se convierta el de hoy en alegria:
Vén, pues, donde celebre mi grandeza
la huespeda feliz de tu belleza.
Tet. Tus honras recibiera,
si de volver al mar hora no fuera,
que ya declina el sol; y asi, te pido
licencia de ausentarme.
Adm. Habiendo sido
esa tu voluntad, no he de impedilla,
mas tengala de ir hasta la orilla
sirviendote: Amaltea
divina, soberana Galatea,
logren vuestros primores
las musicas de fuentes y de flores.
Am Sí haré, en albricias yo de quan ajado
Eridano quedó, y quan desayrado.
Ga. Sí haré, en albricias yo de quan dichoso
Epafo queda hoy, y quan ayroso.
Eri. Que anduvieras tan necio no creyera,
dexáras la ventura á cuya era.
Faet Solo esto me faltaba.
Tet. Vamos, q̃ el sol ya su carrera acaba.
Adm. Cantad, pues, y venid; y tu á mi lado,
joven, no ya por ser quien me haya dado
vida á mi, sino á Tetis, pues por ella
crece la inclinacion hoy de tu estrella
tanto, que al verte, cada vez sospecho
que un nuevo corazon le das al pecho.
Epaf. Si la suerte porfia, *ap.*
diciendo yo cuya es, que ha de ser mia,
gocela, que traicion no habiendo alguna
no he de echar en la calle mi fortuna.
Faet. Poca envidia me diera
aquel engaño, si este no temiera.
Tet. Pues quedaos, que no quiero
oir aquél, ni este, quando considero
quan poco honor arguye
quien acciones agenas se atribuye;
y á poder detenerme, hubiera sido
solo á deciros lo que habeis perdido,
pero esto baste: Doris, con tu coro
acompaña á las dos.
Dor. Que sea, no ignoro,
la letra que acompañe esos extremos.
Tod. Empieza tu, que todas seguiremos.
Canta Dor. Los casos dificultosos.
Tod. cant. Los casos dificultosos.
Dor. Con razon son envidiados.
Tod. Con razon son envidiados.
Dor. Intentanlos los osados.
Tod. Intentanlos los osados.
Dor. Y acabanlos los dichosos.
Tod. Y acabanlos los dichosos.
Vanse repitiendo la copla, y queda Faetón.
Faet. Los casos dificultosos,
y con razon envidiados,
intentanlos los osados,
y acabanlos los dichosos?
Quedase suspenso, y sale Silvia y Batillo.
Silv. Pues ves, Bato, quanto Dios
mijora las horas, puesto
que todo antes era espantos,
y agora todo es contentos,
vamos ancia allá los dos,
para saber qué hay de nuevo
que obrigue á trocar asombros
en musicos instrumentos,
ya de la fiera olvidados.
Bat. Vé tu, que para saberlo,
no he menester yo ir allá.
Silv. Pues sabeslo tu?
Bat. Y qué cierto.
Silv. Y qué es la causa?
Bat. No andaban
por aquesos vericuetos
todos tras la fiera? *Silv.* Sí.
Bat. Pues dime, boba, quien, viendo
las hermosas, no se olvida
de las fieras? *Silv.* Calla, necio;
y si no quieres venir,
quedate, que yo iré á verlo.
Bat. Eridano, que aqui solo
quedó, lo dirá, yo llego.
Silv. Galan Eridano, dinos,
por otra tal, mas sospecho
no me oye. *Bat.* En pie, como mula
de alquiler, se está durmiendo:
mire lo que le decimos.
Los dos. Ola, hau. *Faet.* Valedme, cielos,
que á tanta pena ya no hay

ni valor, ni sufrimiento.
Silv. Ay, que me ha despachurrado!
Bat. Ay, que á mi no mas me ha muerto!
Faet. Quien está aqui?
Silv. Quien quisiera
no estarlo. *Bat.* No oirlo, ni verlo.
Faet. Silvia, Batillo, qué haciais
ahora aqui los dos? *Bat.* Ponernos
á tiro de tus puñadas.
Faet. No fuisteis los dos (hoy muero)
los que visteis que yo fui
el que dió la vida á Admeto
al caer del caballo? *Bat.* Y como.
Silv. Por aquestos ojos mesmos.
Faet. Pues como, villanos, como
no lo dixisteis, oyendo
que á Epafo se atribuía?
Bat. La disculpa que tenemos
de no haberlo dicho, es.
Faet. Qué es la disculpa?
Bat. Que viendo
los dos, detras de unas ramas
escondidos y encubiertos,
que diste la vida á Tetis,
entre ella, y la fiera puesto,
tampoco no lo diximos:
y fuera gran desacierto
decir lo uno sin lo otro.
Silv. Y de que no lo diremos,
esté seguro, por mas
que nos lo pescuden. *Faet.* Buenos
testigos me dió mi dicha:
ha infames, viles! qué espero,
que no os hago mil pedazos?
Los dos. El que acá queramos serlo.

Sale Epafo.

Epaf. Eridano? *Faet.* Qué me quieres?
Epaf. Ansioso á buscarte vengo,
en tanto que Admeto, y Tetis
con festivos cumplimientos
se despiden. *Faet.* Y á qué fin?
Epaf. De que sepas que no puedo
consolarme de tener
prestados merecimientos,
que hizo mios el acaso,
que mal pudiera el intento;
pues no fue, ni fuera mio,
quando sé que es argumento
de que no los tiene propios
quien usa de los agenos.
No tener uno una dicha,
no es culpa del valor, pero
tenerla mal adquirida,
es fiar poco de su esfuerzo.
Y así, dexando á una parte
el que compitamos necios
un amor tan desigual,
que lo alto de este empleo
no pasa de adoracion,
en cuyo comun obsequio,
viendo que es en balde, aun no
paga la esperanza el viento.
Vamos á que hermanos somos,
y desayrar no podemos
uno á otro; y si el acaso,
como antes dixe, lo ha hecho
sin la intencion, mira como.
Faet. No prosigas, que no quiero
de ti hidalguia ninguna;
y antes que goces, me alegro,
estos desperdicios mios;
y adelante, te aconsejo,
que no me pierdas de vista,
para que como yo haciendo
vaya heroycos hechos, tu
te vayas honrando dellos.
Epaf. No merece esa respuesta
esta atencion. *Faet.* Ya yo veo
que si hubiera de tener
la que merece el grosero
falso trato tuyo, fuera.
Epaf. Qué fuera?
Faet. Romperte el pecho,
tan en atomos, que fueras
vil desperdicio del viento.
Epaf. Si hasta aqui con mi modestia
cumplido he con lo que debo,
no sufriré desde aqui
de tu siempre altivo fiero
espiritu otro desayre.
Faet. Pues ha de ser el postrero,
sea haciendote pedazos.

Luchan los dos.

Bat. y Silv. Que se matan.

Sale Eridano.

Erid. Qué es aquesto?
Los dos. Que se matan.
Faet. Qué ha de ser?
acabar mis sentimientos
de una vez con todo. *Erid.* Tente,
tente tu. *Epaf.* Ya yo obedezco.
Faet. Yo no, y aqueste puñal.

Saca Faeton á Eridano el puñal que trae en la cinta.
Los dos. Que se matan.
Erid. Tente, fiero.
Faet. Será quien me dé venganza.
Los dos. Que se matan. *Erid.* El acero
suelta. *Faet.* No haré.
Epaf. Sí harás tal.
Los dos. Que se matan.
Dentr. Adm. Qué es aquello?
Erid. Ved que el Rey, dexando á Tetis
ya en el mar, viene á los ecos
de esos barbaros villanos.
Faet. Antes que llegue.
Salen Admeto, Amaltea, Galatea y gente.
Tod. Qué es esto?
Los dos. Que Eridano con su padre
y hermano riñe. *Adm.* Teneos.
Gal. Quiera el amor que resulte
contra Eridano el estruendo.
Amalt. Que resulte contra él
la culpa, quieran los cielos.
Adm. Villano, atrevido, loco,
vos con tanto atrevimiento
puñal contra vuestro padre?
Erid. No, señor, que antes es cierto
que el puñal es mio. *Adm.* Soltad
todos, que en mi mano quiero
que quede depositado,
como previsto instrumento
de mi justicia, quando él
sea quien divida el cuello
de quien se atrevió á su padre:
y asi, en mi poder (qué veo!)
ha de quedarse (qué miro!)
guardado: Sí, él es, es cierto,
que no me engañára á mi
la anagrama de Peleo:
cuyo es aqueste puñal?
Erid. Mio, señor.
Adm. Valgame el cielo!
quien os le dió? *Erid.* Una muger.
Adm. Donde está?
Erid. Dias ha que ha muerto.
Adm. Donde os le dió?
Erid. En esa playa.
Adm. En qué ocasion?
Erid. En un riesgo.
Adm. Quien era?
Erid. No sé quien era.
Adm. Qué os dixo al darle?
Erid. Secreto
se quedó lo que me dixo.
Adm. Como?
Erid. Como á un mismo tiempo
fue darme aqueste puñal,
y dar el ultimo aliento.
Adm. Quien la traxo aqui?
Erid. Un barquillo.
Adm. De donde venia? *Erid.* No puedo
decirlo. *Adm.* Pues como fue
verla, y hablarla? *Erid.* Oye atento:
A esa procelosa orilla
del Eridano soberbio,
vasallo del mar, que baxa
á darle en Tesalia el feudo.
A esa procelosa orilla
(otra vez á decir vuelvo)
del Eridano, de quien,
por los frutos que á ella tengo,
ó porque de Diana en ella
soy ministro de su templo,
tomé el nombre, que tambien
en Eridano conservo;
corriendo llegó fortuna,
cascado, roto y deshecho
un destrozado barquillo,
que sin vela, xarcia ó remo,
encallado en las arenas,
tomó, como pudo puerto.
Yo, que habia aquella aurora,
si ahora la verdad confieso,
salido á buscar á Apolo,
por ser en el mismo tiempo
que del cielo desterrado
Jupiter le tenia, á efecto
de castigar la osadia
de haber sus ciclopes muerto:
y yo solamente era
dueño de tanto secreto,
como que pastor guardase
tus ganados, por quien luego
perdonado se llamó
sagrado pastor de Admeto.
En fin, saliendo una aurora,
que ahora no importa esto,
puse en el barco los ojos,
como batel extrangero
destas playas, pues no era
pescador alguno nuestro.
Y quando mas discursivo
le estaba desconociendo,

oí que timidos daban
mortales gemidos dentro.
Curiosidad ó piedad,
ó inspiracion de los cielos,
que á nosotros no nos toca
averiguar sus intentos,
me hicieron que en otro barco
á bordo llegase; y viendo
que una muger sola era,
con un bello infante tierno
en los brazos, la afligida
alma de todo aquel cuerpo;
entré en él, diciendo: Triste
susto del hado, qué es esto?
Ser infeliz, respondió;
y pues en vos, noble viejo,
los Dioses la apelacion
otorgan de mis lamentos,
este puñal y este niño
tomad, que quizá habrá tiempo
que no os pese, quando uno
y otro veais: y al decir esto,
espiró; con que no supe
á quien, como ó quando, siendo
geroglifico la barca
del nacer y el morir, puesto
que constaba de un cadaver,
un infante, y un acero.
Yo, pues, en confusion tanta,
lo que hice, fue dar atento
al cadaver sepultura,
al infante crianza, y dueño
al acero, que fui yo,
pues desde aquel punto mesmo
no le quité de mi lado,
como esperando que el cielo,
si hay misterio en estas cifras,
que yo ni alcanzo, ni entiendo,
en su grabazon talladas,
diga qual es el misterio.
Adm. Sí dirá, si hay para qué
decirlo: que si no, menos
importa que esté callado;
y asi, decid, lo primero,
si ese infante vive. *Erid.* Sí,
señor, y aun él lo está oyendo;
sin saber que lo es. *Adm.* Pues antes
que yo lo sepa, oid atentos:
En las guerras que Tesalia
tuvo con la isla de Lemnos,
en un trance de fortuna
quedé (ay de mi!) prisionero
yo de Anfion, su Rey, en cuya
tirania mas consuelo
no tuve, que los favores
(con quanto dolor me acuerdo!)
de Erifile, bella hija
suya, á quien di de secreto,
porque Anfion nunca quiso,
con el aborrecimiento
de nuestro heredado odio,
dar platica al casamiento,
fe y mano de esposo: en este
estado supo que fiero
darme la muerte intentaba
su padre con un veneno,
para invadir mas seguro,
sin mi, de Tesalia el reyno;
y restaurando el peligro,
en el nocturno silencio,
puesta una escala en la torre,
y en el mar un barco puesto,
me dixo: Salvad la vida,
señor, que en mi desconsuelo
me basta que en mis entrañas
me quede un retrato vuestro.
Si el cielo le diere á luz,
y amparado del secreto,
escapare de otras iras,
á vos irá, por acuerdo
de la deuda en que vos vais,
y el peligro en que yo quedo.
Dexemos aqui ternezas,
ansias, penas, sentimientos,
que á la vista de las canas,
como perdidos, es cierto
que se averguenzan los años
de haber pasado tan presto.
Y vamos á que no tuve,
pobre alli, afligido y preso,
otra prenda mas á mano,
ni de mas valor, ni precio,
que este puñal, para seña
(que por ser de un gran maestro,
no facil de contrahacer,
aseguraba otros riesgos)
de que quien con él viniese,
traía escrita en sus aceros
la carta de mas creencia
para mi conocimiento.
Ausentéme, y confidentes
despues (ay de mi!) escribieron,
que

que el hurto de amor sabido
de su padre, en el primero
horoscopo de la vida
del misero infante tierno,
con lo agravante de ser
yo de su esclavitud dueño,
y ella de mi libertad,
creció el aborrecimiento
tanto, que á su vista á entrambos,
dando á un barquillo un barreno,
mandó echar al mar, en cuyo
(no culpeis que me enternezco)
conflicto no se olvidó
de mi, digalo el efecto
de haber sacado el puñal
por Penate de su incendio.
Y pues el cielo ha querido
que á mis manos haya vuelto
por tan no esperado acaso,
quien duda que quiere el cielo
que no pague el inocente
yerros del culpado, atento
quizá á que los del amor
son los mas dorados yerros:
Donde, pues, está ese joven?
Erid. Antes que lo diga, al cielo
hago testigo, y á quantos
Dioses contiene su imperio,
astros, sol, luna y estrellas,
ayre, agua, tierra y fuego,
de que diré la verdad,
ó faltenme todos ellos:
y asi, Eridano. *Faet.* Quien duda
que sea yo? *ap.*
Erid Aunque en mis afectos
fue el preferido, perdone,
que de ese puñal el dueño
Epafo es. *Adm.* Ya lo habia dicho
el corazon acá dentro,
desde el punto que me dió
la vida su noble esfuerzo:
llegate, Epafo, á mis brazos.
Epaf Aun tus plantas no merezco.
Faet. Esto mas, fortuna mia? *ap.*
Amalt. Quanto de que él sea me alegro!
Gal. Y quanto me pesa á mi
de que él no sea! *Adm.* Y supuesto
que con mas solemnidad,
que el teatro de un desierto,
te han de admitir mis vasallos
por mi hijo y mi heredero,
conmigo á la corte vén,
donde te aclame mi reyno
Principe suyo, trocando
de Epafo el nombre en Peleo,
que es el que en este puñal
la grabazon tiene impreso,
como nombre de mi padre,
que fue su primero dueño.
Vén, pues, y todos decid,
viva el Principe Peleo.
Silv. A ser Principe le llevan? *Llora.*
Bat. Pues de qué es el sentimiento?
Silv. Qué sé yo si es bueno ó malo.
Bat. Tan bueno es, y tan rebueno,
que un Principe basta á ser
alborozo de su reyno.
Silv. Si es asi, digamos todos,
viva el Principe Peleo.
Epaf. Conmigo, Eridano, vén,
que aunque ya otro padre tengo,
siempre hijo de tu amor
he de ser. *Erid.* Asi lo creo
de tu valor. *Epaf.* Vén tu, hermano,
conmigo tambien. *Faet.* No quiero,
goza tus dichas sin mi.
Vase el Rey, Epafo y los demas, y queda Amaltea, Faeton y Galatea.
Amalt. Bien haces en no ir á objeto
ser de la envidia. *Faet.* Pues quien
te ha dicho que yo la tengo?
quando entiendo que soy mas,
me valgo yo de mi mesmo.
Amalt. Pensamiento de amor propio
no pasa de pensamiento.
Faet. Sí pasa, quando se funda
en altos merecimientos.
Amal. Donde estan? *Gal.* En él, y quando
no esten, es estilo cuerdo
afligir al afligido?
Amal. Pues quien te mete á ti en eso?
Gal. Natural amor no mas,
que, hijas del Sol, le tenemos
las nayades, que no nace
este generoso afecto
de otra causa, como nace
ese odio de otros premios.
Amal. Misera deidad de vidrio,
sujeta á prision de yelo.
Gal. Caduca deidad de flores,
sujeta á embates del cierzo.
Amal. Tu competencias conmigo?

Gal. Dices muy bien, que no puedo
competirte, que no es
competencia el vencimiento.
Amalt. Pues llega á mis brazos.
Gal. Llega *Sacan puñales.*
á los mios. *Faet.* Deteneos.
Amalt. Este acero. *Gal.* Este puñal.
Las dos. Dirá.
Faet. Mal podrá, que en medio
he de ser blanco de entrambas.
Amalt. Ya lo eres de mis desprecios.
Gal. Ya lo eres de mis favores.
Faet. Tente. *Las dos.* Aparta.
Faet. No habrá, cielos,
quien entre opuestas deidades,
á quien odio y amor debo,
el duelo divida? *Mus. dent.* Sí,
hasta que se llegue el tiempo
de saber si es tu fortuna
amor ó aborrecimiento.
Gal. Quien me arrebata? mas quando
no fue vapor mi elemento? *Vuela.*
Amalt. Quien me lleva? pero yo
quando al ayre no obedezco?
Vuela Amaltea.
Faet. Sin saber quien las divide,
faltan: hasta quando, cielos,
mi vida ha de ser prodigios?
mas ya me respondió el eco
que á ellas aparta, pues dixo:
El, y Mus. Hasta que se llegue el tiempo
de saber si es mi fortuna
amor ó aborrecimiento.

JORNADA SEGUNDA.

Sin mudarse el teatro de bosque, salen Tetis, Doris y ninfas.

Dor. Desde el dia que de Admeto,
señora, en esta ribera
te despediste, tan triste,
que no has tenido en su ausencia
hora de alivio, juzgára
que no volvieras á ella
jamas. *Tet.* Bien juzgáras, Doris,
y mas si con mi tristeza
consultáras la razon
que tengo de aborrecerla:
pero no siempre se sale
el valor con lo que intenta.
Dor. Eso, y lo que yo imagino,
casi es una cosa mesma.
Tet. Qué imaginas? *Dor.* Que no puedes
acabar con la suprema
altivez de tu constancia
el no volver á estas selvas,
corrida de no haber dado
muerte á la sañuda fiera,
ya que con ella te viste
cuerpo á cuerpo en la desierta
campaña del monte, á cuya
causa, sin otra grandeza,
que el silencio con que hoy
llegar á su falda intentas,
dexas el mar, como dando
á entender, que no se sepa
tu venida, porque nadie
te acompañe, ni se deba
á otro, que á ti, este trofeo.
Tet. Ay Doris mia, aunque fuera
esa mi mayor razon,
mi mayor razon no es esa.
A esta playa vuelvo solo
á divertir mis tristezas,
por ver si donde ganarlas
pude, pudiese perderlas.
No de la fiera el empeño
me trae, que no facil fuera,
sin mas batida, encontrarla;
y puesto que sola es esta
la causa, cogiendo vamos
de lás doradas arenas
nacares y caracoles,
corales, conchas y perlas.
Ninf. 1. Quieres, pues solo es, señora
la diversion de tus penas
asunto de tu venida,
que algun tono te divierta?
Tet. Sí, cantad, y por aquí
vamos tomando la vuelta,
iré yo al compas (ay triste!)
de las blandas voces vuestras,
glosando con mis suspiros
las clausulas: quien creyera
que á mi me diera cuidado?
cuidado? erróio la lengua:
pesar, pero qué es pesar?
enfado, ahora lo acierta,
y ya que dí con el nombre,
quien creyera que me diera
enfado que á socorrerme
no fuera Eridáno, y fuera

E afo? y enfado tal
que á pesar de mi soberbia,
mi presuncion, mi arrogancia,
me obliga á que á buscar venga
ocasion (por eso dixe
que canten, porque se sepa
que estoy aqui) de decirle,
ya que entonces en presencia
de tantos no pude, quanto
me dió en rostro la baxeza
de querer hurtar la dicha,
ó por lo menos, ponerla
en duda de deslucirla,
sin la ventura de hacerla:
Pero si eso solo es
un enfado, accion es necia
pensar tanto en él; cantad,
y tras mi venid. *Dor.* Qué letra
quieres que canten, señora?
Tet. Vuelve á repetir aquella
de osados, y de dichosos,
que no hay otra que convenga
mas á mi intento, pues ví
que uno ose, y otro merezca. *Vase.*
Ninf. 1. No la dexemos, en tanto
que Doris la lira templa. *Vanse.*
Dor. Ya yo os sigo. *Vase.*
Salen Faeton y Batillo de Soldados.
Faet. Ya, Batillo,
que por mi la patria dexas,
y en habito de soldado
seguir mi fortuna intentas,
de esas pagizas cabañas,
miserables cunas nuestras,
desde aqui nos despidamos
á nunca volver á verlas,
no volviendo, sino llenos
de triunfos, trofeos y empresas
por nuestro valor ganados.
Bat. Linda cosa será esa
de no volver sin rellenos
de tufos, tresfeos y prensas,
ganados por nueso olor.
Faet. Ingrata patria primera,
á quien apenas debi
el nacer, pues nací á penas.
Bat. Ingrata pata segunda
de Silvia, á quien mas de treinta
mil patadas te debí.
Faet. A mi ultima voz atenta.
Bat. Atenta á mi ultima coz.
Faet. Oye de mi esta protesta.
Bat. De mi esta por esta oye.
Faet. Palabra doy á tus selvas.
Mus. dent. Los casos dificultosos.
Faet. Pero qué musica es esta?
Mus. Y con razon envidiados.
Bat. Ancia aquella parte suena.
Mus. Intentanlos los osados.
Faet. La voz conozco, y la letra.
Mus. Y acabanlos los dichosos.
Faet. Pero qué mucho ser ella,
si es un torcedor del alma,
que repetido, me acuerda
adonde otra vez caí,
para que otra vez la sienta.
Bat. Y no solo son las voces
las que á muesos oidos llegan,
mas tambien á muesos ojos
las que las cuillan. *Faet.* Con ellas
Tetis viene, á cuya vista
por una parte me alienta
mi verdad, por otra parte
me acobarda la verguenza
de lo que creyó de mi:
O quien á un tiempo pudiera
hablarla (ay Dios!) sin hablarla,
y verla (ay de mi!) sin verla.
Bat. Pues uno y otro es bien zafil.
Faet. Como?
Bat. Hablandola por señas,
sin hablarla, la hablarás;
y viendola por vidriera,
que no sea cristalina,
tambien la verás sin verla.
Faet. Calla, loco.
Vuelve Tetis, Doris, y las ninfas.
Tet. Repetid
la cancion: pero suspensa
(no me ha sucedido mal)
la dexad, hasta que vea
quien tan atrevido al paso
está. *Faet.* Quien no es la primera
vez, que el acaso le trueque
las venturas en ofensas.
Tet. Vos sois? desconocí el trage,
por eso os extrañé, vuelva
el tono, que no es quien puede
merecer, ni aun la advertencia
de si estaba aquí ó no estaba.
Faet. Vuelva el tono norabuena,
que ninguno dirá mas

por mi lo que yo dixera,
que él mismo.
Tet. Qué él mismo? *Faet.* Sí,
señora. *Tet.* De qué manera?
Faet. De la pena. *Tet.* Cantad, no
presuma, que yo le atienda.
La Mus. Los casos dificultosos.
Faet. De la pena y la alegria,
de la vida y de la muerte
medir las lineas un dia
quiso el hado, y en la suerte
se logró de Epafo y mia:
viendo quanto rigurosos
para mi, para él piadosos,
en deslucir y premiar,
se saben facilitar.
El, y Mus. Los casos dificultosos.
Una voz. Y con razon envidiados.
Faet. Al rayo del sol se mira
ser la vista ceguedad,
pues quien en el hombre admira
que peligre una verdad,
si aun hay en el sol mentira?
Ya en otra luz nuestros hados
se miraron confundidos,
siendo meritos trocados,
de mi sin razon tenidos.
El, y Mus. Y con razon envidiados.
Una voz. Intentanlos los osados.
Faet. Tenidos, pues dueño fui
suyo; envidiados, pues ví
pasar á otro, con que infiero
que soy el hombre primero
que tuvo envidia de sí:
Y si meritos buscados
no son premios de una fe,
y merecen mas hallados,
que adquiridos, para qué.
El, y Mus. Intentanlos los osados?
Una voz. Y acabanlos los dichosos.
Faet. No es la razon que me aflige,
porque vos lo agradezcais,
sino porque yo lo dixe:
y pues á la mira estais
de lo que un error colige,
dadme albricias, perezosos
de amor, favores divinos
hay tan felizmente ociosos,
que los empiezan los finos.
El, y Mus. Y acabanlos los dichosos.
Faet. Y pues mi intento no es mas,
señora, de que se crea
que puedo ser desdichado,
y no ruin, dadme licencia
de que, pues con vos no hablaba,
sino con mi patria, pueda
proseguir lo que decia
quando llegasteis. *Tet.* Pues esa,
vos no la teneis sin mi?
Faet. Sí, mas hay gran diferencia,
que tenerla concedida,
es algo mas que tenerla.
Tet. Qué fálta os hará la mia,
si os bastaba antes la vuestra?
Faet. La de cierta circunstancia,
que quizá pasará á esencia.
Ingrata patria, decia,
que fuiste cuna primera
de quien apenas nació
de ti, quando nació á penas.
Bat. Yo tambien, ingrata pata,
decia. *Faet.* Apartate, y espera
alli. *Bat.* Como entré en la danza,
pensé que entraba en la cuenta.
Faet. Si espurio aborto del hado,
me arrojaron á las puertas
de quien piadoso me dió
de hijo el nombre, sin que sepa
de mi mas de que nací,
en cuya fortuna mesma
naciendo Epafo, la dicha
halló en un puñal envuelta;
y tan grande, que admirada
lo oyó Tetis en su esfera
que ya Principe Peleo,
le da el reyno la obediencia:
qué mucho que yo, mirando
mi suerte á la suya opuesta,
ya que no la tengo hallada,
buscada intente tenerla?
porque á los ojos de Tetis.
Tet. Detén, villano, la lengua.
Faet. De qué te ofendes, señora?
Tet. De qué quieres que me ofenda,
sino de que á hablarme á mi
tan libremente te atrevas?
Faet. Yo á ti? con mi patria hablando
me hallas, y has dicho tu mesma,
que para hablar con mi patria
yo me tengo la licencia.
Tet. Pues si es á ella, y no á mi,
proseguid, hablad con ella.

Faet. Y pues hijos de fortuna
fuimos, prospera y adversa,
ya que no la espero hallada,
buscada he de pretenderla:
porque á los ojos de Tetis
tan ayroso algun dia vuelva,
que se decida en los dos
la arguida competencia,
que hay del hacerse la dicha
uno, al hallarsela hecha.
Y asi, la palabra os doy,
fuentes, rios, mares, selvas,
montes, prados, cumbres, valles,
plantas, flores, riscos, peñas,
de no volver mas á veros,
hasta que por mi merezca,
que Tetis se desengañe
de que quien por si se alienta
á adquirir eterna fama,
no se achacará la agena.
Tet. Eso es hablar con la patria?
Faet. Claro está. *Tet.* Pues si por ella
soy yo quien lo escucha, dadme
licencia á mi de que sea
la que por ella responda.
Faet. Vos no os la teneis?
Tet. Quisiera
que el tenerla concedida
fuera algo mas que tenerla.
Faet. Qué falta os hace la mia,
si vos os teneis la vuestra?
Tet. Ignorado hijo del viento,
que solo á tanta soberbia
él pudiera dar las alas,
no me amenace tu ausencia;
que si vas á ganar fama,
porque de Tetis esperas
el mas descuidado aprecio,
es en vano, y. *Faet.* Tén la lengua,
no desahucies la esperanza
de un infeliz, que no lleva
otro caudal, ni otro alivio.
Tet. Quien te ha dicho que yo sea
quien la desahucie, puesto
que es voz de tu patria esta,
y no mia? *Faet.* Pues si es suya,
no tengo por qué temerla:
prosigue. *Tet.* Pues quando mas
el hado te favorezca,
poco merito te añade;
que las deidades supremas,
de una misma suerte miran
al valle, que á la eminencia.
Tan lejos del sol está
el que en la cumbre se asienta,
como el que en la falda yace,
porque en la distancia mesma
es atomo el monte, que
ni la alarga, ni la abrevia.
Y quando de la fortuna
huelles la cerviz suprema,
del sol no estarás por eso
ni mas lejos, ni mas cerca.
Faet. Mi patria dice eso? *Tet.* Sí.
Faet. Nunca la ví lisonjera,
sino es hoy. *Tet.* Pues qué lisonja
hallais en esta respuesta?
Faet. Que aunque me imposibilita,
por lo menos, me aconseja
que no me ausente, que es como
decirme que hay quien lo sienta.
Tet. Mirad vos que hablais conmigo,
no con la patria, y aun esa
razon no la dixe yo
como yo, porque si hubiera
yo como yo de decirla,
fuera. *Faet.* Qué?
Tet. No sé que fuera.
Faet. Mirad vos tambien que hablais
ahora como vos mesma,
y me dexais en la duda
de que. *Musica dentro.*
Mus. Venga norabuena,
norabuena venga.
Tet. Qué ruido es aquel?
Bat. Del monte
viene de musica y fiesta
una tropa. *Sale Galatea.*
Gal. Por no oirlo,
huyendo iré. *Tet.* Galatea,
qué es esto?
Gal. Que al monte á caza,
en demanda de esa fiera,
que á tantos atemoriza,
y que tan pocos encuentran,
viene el Principe Peleo,
que ayer destos montes era
Epafo Pastor, y tanto
todos de verle se alegran
en tan grande magestad,

fausto, honor, pompa y grandeza,
que coronados de flores,
rosas, lirios y azucenas,
bien como auxiliado alumno
de las ninfas de Amaltea,
vienen hácia aquesta parte,
diciendo en voces diversas.

Dentr. Venga norabuena, &c.

Faet. De tu concepto, señora,
se ha reducido á experiencia
el sentido, pues estoy
en el centro de la tierra,
quando él puesto está en la cumbre
de la fortuna, y se muestra
sol en no olvidar el valle,
porque alumbra la eminencia:
A Dios, que yo no me atrevo
á verle, ni que él me vea,
si ya no es seguir del sol
la metafora, en que sean
esos aplausos el dia
de la noche de mi ausencia:
A Dios quedad. *Tet.* Id con Dios.

Faet. Retirate entre estas peñas.

Bat. Pues no he de baylar, si baylan?

Faet. No ves que no es bien te vean
en el trage de soldado,
y que vas conmigo sepan?

Bat. Pues no baylan los soldados?

Faet. Retirate, que ya llegan:
y tu, porque vea, sin verme,
hazme espaldas, Galatea.

Gal. Sí haré, ya que por haber
oculta deidad suprema,
que nuestros duelos impida,
pues arrastradas por fuerza
hubimos de dividirnos,
no te serví en que Amaltea
me pague el rencor de estar
siempre á tu fortuna opuesta.

Salen Silvia y pastores delante cantando y baylando, y detras Amaltea y cazadores, y Faeton y Bato se retiran al paño, poniendose delante dellos Galatea.

Amal. Pues ya que á vista llegamos
de Tetis, para que sea
mas de Peleo el aplauso,
la musica y bayle vuelva.

Mus. El Principe nuestro
es con su presencia
lustre de los montes,
honor de las selvas,
venga norabuena.

Silv. Norabuena venga,
que hoy me tengo de hacer rajas,
alegre, ufana y contenta,
tanto por aquesto, como
porque Bato no parezca:
gracias á Dios, que me veo
sin él. *Bat.* Ha picara, espera.

Faet. Donde vas? *Bat.* Solo á pegarla
dos bofetadas siquiera,
y vuelvo. *Faet.* Eso habias de hacer?

Bat. Pues los soldados no pegan
á las Silvias? *Faet.* No.

Bat. Ni baylan? *Faet.* Menos.

Bat. Pues quando se huelgan?

Mus. Todos estos montes
le den la obediencia,
y ciña de rosas
su frente Amaltea:
venga norabuena.

Epaf. Hasta que de tu hermosura,
bello iman de mi deseo,
fue mi ventura trofeo,
no conocí mi ventura:
ahora sí, que segura
por tal la conozco, pues
el mas glorioso interes,
el honor mas soberano,
no fue adorno de mi mano,
hasta serlo de tus pies.
Bien que al verle en ellas, toco
nuevas dudas, con que lucho,
pues para mi mano es mucho,
y para tus pies es poco:
cuerdo el rendimiento, y loco
el alborozo tambien,
porque al crisol del desden
de tanto sol celestial,
lo que el uno diga mal,
el otro asegure bien.

Tet. Quanto á la suma alegria,
que goceis de aplausos llena,
recibid la norabuena;
que es vuestra suerte la mia,
toca á la cortesania;
pero en quanto á que ella os dé
presuncion de que se ve

á mi sol acrisolar,
licencia me habeis de dar
de suplicaros, se esté
en menor predicamento
aun del que ella se tenia,
que si era galanteria
desde el no merecimiento
á quien da cierta licencia,
puesta en salvo la eminencia
de soberana deidad,
ya desde la autoridad
corre riesgo la decencia.
Y asi, puesto que al crisol
del sol probais mi desden,
sabed que ahora no sé á quien
diciendo estaba, que al sol
no se mide el arrebol,
y que tanto de su lumbre
dista la alta pesadumbre,
como el valle: y siendo asi
que desde el valle os oí,
no os oiré desde la cumbre;
que si en la desigualdad
corrió libre la licencia,
ya paró en la reverencia
què debo á la magestad.

Epaf. Advertid.

Tet. Aqui os quedad,
no habeis de pasar de aqui. *Vase.*

Epaf. Si porque dichoso fui,
á ser vengo desdichado,
cruel, no piadoso, el hado
habrá sido para mi.

Tod. Hasta que al valle lleguemos,
la musica y bayle vuelva.

Silv. Y hasta que parezca Bato,
que hasta entonces todo es fiesta.

Bat. Vive Dios. *Faet.* Detente, loco.

Bat. Ni dar, ni baylar? paciencia.

Mus. El Principe nuestro
es con su presencia.

Epaf. Callad, villanos, callad,
cesen las musicas vuestras,
pues que toda su alegria
ha parado en mi tristeza:
Idos de aqui todos, idos,
ni oiga, ni escuche, ni vea
acento, que no sea llanto:
festejo, que no sea obsequio.

Silv. Pues si esta letra lé cansa,
hay mas de mudar de letra:
venga noramala,
noramala venga.

Epaf. Idos, villanos, de aqui.

Vanse los pastores y Silvia.

Amalt. Pues de qué te desesperas?

Epaf. De que el permitido agrado,
que mereció en la belleza
de Tetis tosco sayal,
la purpura desmerezca:
mas quando amor y fortuna
se dieron las manos? *Amalt.* Dexa
la de tu dicha en las mias,
que mi industria y tu asistencia
han de vencer imposibles.

Sale Eridano, y arrodillase.

Erid. Ya, señor, está dispuesta
por el monte la batida,
y es la hora que á las siestas
la fiera á una fuente baxa.

Epaf. No me hableis de esa manera
mientras que no esté delante
mi padre, alzad de la tierra,
que el respeto y el cariño
de haberlo sido, no cesa
en mi: como no me ve
Eridano? *Erid.* La extrañeza
de su condicion. *Epaf.* Mal hace
con sú Principe en tenerla:
vé, y haz que la gente esté
prevenida, mas no puesta,
que no sé si iré hoy al monte. *Vase.*

Amalt Mucho en dilatarlo aciertas,
pues con eso tomas plazo
para que con la deshecha
de la caza haya ocasion
de lograr tu amor.

Epaf. Tu alientas
solamente mi esperanza.

Amalt. Vame mas de lo que piensas.

Vanse Epafo, Amaltea y criados.

Gal. Haslo oido? despreciada
una muger, qué no intenta?
Pero tambien de mi fia
la mejora de tus penas,
que no he de ser del sol hija,
ó he de verte en las estrellas. *Vase.*

Faet. Ya que hemos quedado solos,
vén por esta inculta senda,
y ayudame á discurrir.

Bat. Eso muy en hora buena,
y nadie mijor, porque
descurro como una bestia.
Faet. Qué será, que habiendo yo
nacido en tanta miseria,
espiritu tan altivo
tenga, que adorar me atreva
tan alta deidad? *Bat.* Será
teñer. *Faet.* Di.
Bat. Poca verguenza,
que es lo que tienen los que
como nacen no se acuerdan.
Faet. Qué será, que habiendo visto
Principe á Epafo en tan nueva
dignidad, no me persuada
á que mejor que él no sea?
Bat. Será, pues cochillos y horcas
expričan las preeminencias,
querer que, si á él fue el cochillo,
que á ti la horca te venga.
Faet. Amaltea, que será,
(ninfa de las flores bella)
que lo que un tiempo fue agravios,
haya trocado en ofensas?
Bat. Será, que como los pobres
todos son flores, sospecha
que le has de gastar las suyas.
Faet. Que será, que Galatea
(de las fuentes ninfa hermosa)
tan solo me favorezca?
Bat. Será, como tus achaques
son vaguidos de cabeza,
haberte ordenado fuentes,
y que son las suyas piensa.
Faet. Que será, por mi empeñadas,
que entrambas se desparezcan?
Bat. Que algun tramoyero Dios
se andaba haciendo apariencias:
pero entre estas y entre estotras,
que es como entre estotras y estas,
donde vamos, penetrando
las mas intrincadas breñas?
Faet. A dar principio á una vida,
que toda ha de ser tragedias:
á buscar la fiera voy.
Bat. La fi-qué, señor? *Faet.* La fiera.
Bat. Pues aqui el rocin soldado
tuerce al tornillo la vuelta:
á Dios. *Faet.* Donde vas?
Bat. A casa,
que fiera, señor, por fiera,
allá me tengo yo á Silvia.
Faet. Ya el volver será baxeza.
Bat. Agrandarla, y será altura.
Faet. Si mi espiritu se empeña
en buscar riesgos, será
bien que á patrias extrangeras
pase, sin que de la mia
primero el asombro venza?
Fuera desto, será bien
que Epafo ó Peleo se venga
al monte donde yo habito
á hacer suya la fineza
para con Tetis? el cielo
vive, que yo he de ponerla
primero á sus pies. *Bat.* Yo no;
y pues que tu has de ir por ella,
tu has de buscarla y hallarla,
tu has de lidiarla y vencerla,
y llevarla y presentarla,
qué he de hacer yo?
Faet. Mas que piensas:
Mira, un dia la seguí
deste centro en la aspereza
mas inculta, y por dexar,
ni bien viva, ni bien muerta
á Tetis, no registré
las entrañas de una cueva,
adonde me pareció
que se habia entrado; las señas
volví observando, y ahora
la voy buscando por ellas,
con intento de que á ti
puesto á la boca te vea,
y quando á despedazarte
salga. *Bat.* Linda diligencia.
Faet. Yo, que estaré entre unas matas,
que recatado me tengan,
de través saldré á rendirla,
ó matarla. *Bat.* Esa es la cuenta
de los que desde un tablado
socorren al que torea,
que quando llega el socorro,
le ha dado el toro cien vueltas.
No, señor, vamos por otra
traza, que aquesa no es buena.
Faet. Ay, si supieras, Batillo
lo que me importa vencella!
Bat. Ay, si el que no sea conmigo,
lo que me importa supieras!

Faet.

Faet. Porque sabrás que me dixo,
huyendo de mi, que era
yo su bien y su mal. *Bat.* Luego
la bestia habla? *Faet.* Sí, no temas
tanto, que habla, y es humana.
Bat. Pues agora hay mas que tema,
que humanas bestias que hablan,
son, señor, las peores bestias.
Faet. No hagas en las ramas ruido,
porque ya llegamos cerca
de las señas de la gruta.
Bat. Malditas sean las señas,
y el alma que no dixere.
Dent. Al monte, al valle, á la selva.
Faet. A mal tiempo la batida
á correr el monte empieza,
pues al ruido no saldrá.
Bat. Y es mal tiempo?
Uno dent. A la ribera.
Otro dent. A la fuente.
Otros. Hácia su margen.
Epaf. dent. Corre, antes que en la aspereza
se pueda ocultar, seguidla,
ya que os adelanta el verla.
Tet. dent. Ya que á las voces volví,
antes que enfrascarse pueda
en la aspereza, atajadla.
Tod. dent. Al monte, al valle.
Clim. dent. Clemencia,
cielos, doleos de una vida
de tantas desdichas llena.
Faet. De aquel risco á este ribazo
acosada se despeña.
Bat. Hace muy mal.
Baxa Climene despeñada.
Clim. Hasta quando,
ó Apolo, contra tus fuerzas
ha de haber ira en Diana,
y no en Jupiter clemencia?
Hasta quando contra mi
de ambos la ojeriza opuesta,
han de apurar á los astros
el resto de las violencias,
tanto, que un poco de agua,
que da de balde la tierra
á todos, á mi no menos
que vida y alma me cuesta.
Queda desmayada, y llegan los dos á socorrerla.
Faet. Quien creyera que el asombro
en lastima se convierta?
llega á socorrerla, Bato.
Bat. Qué llama usted socorrerla?
Faet. Del hado enigma primera,
pues entre el sér y no sér,
para fiera, eres muger,
para muger, eres fiera;
Cobra aliento, persuadida
aqui, que en tan triste suerte,
viviendo, te diera muerte;
muriendo, te diera vida:
alienta, pues. *Clim.* Ay de mi!
Vuelve en sí Climene.
Faet. Llega, Bato, ya volvió
en sí. *Bat.* Y aun por eso yo
vuelvo en no, porque ella en sí.
Clim. Quien eres, ó tu, el primero
que en toda mi vida ví
tener lastima de mi?
Faet. Tu bien y tu mal, si infiero
de lo que antes me dixiste
cifradas las dudas hoy.
Clim. Eridano?
Faet. Sí, yo soy,
que á saber en qué consiste,
vengo, tan alto secreto,
no, como otros, como fiera
á matarte. *Clim.* O quien pudiera
revelarle, solo á efeto
de mejorar tu fortuna!
Pero ay! que asi aventurára
no ver del sol la luz clara,
que opuesta á la de la luna,
con el eclipse mayor
amenaza el mundo el dia
que de tu suerte y la mia
se sepa; y pues el temor
me obliga á vivir qual ves,
y ves quanto inconveniente
es, que me alcance esa gente,
te suplico que me des
paso á esa entreabierta roca,
de quien, como entre en su centro,
un risco, que por dedentro
es mordaza de su boca,
de que me hallen me asegura.
Y pues por lo menos, ya
sabes que en mi voz está
tu desdicha ó tu ventura,

bien

bien á ampararme te mueves,
y mas si en ansias como estas,
aun es mas lo que me cuestas,
si es mucho lo que me debes.
Faet. Aunque á una dama he ofrecido,
que te tengo de llevar
por su victima al altar
de las aras de Cupido:
el deseo de saber
ese enigma ó el deseo
de no sé qué que en ti veo,
que me obliga á defender
tu vida, el paso te da:
véte, pues, que ruido siento.
Clim. Déme sus alas el viento.
Al entrarse Climene, sale al paso Tetis.
Tet. Ya contra mi no podrá,
pues desatada del yelo,
que antes me pudo embargar,
llego á ocasion de acabar
nuestro comenzado duelo:
llega á embestirme.
Clim. Ay de mi! *Tropieza y cae.*
caí, por correr mas ligera.
Tet. Pues muere á mi mano.
Faet. Espera,
no la mates. *Tet.* Contra mi
la defiendes? *Faet.* No lo creas.
Tet. Como no? quando lo advierto.
Faet. Como eres deidad, y es cierto
que igual en tus obras seas;
y pues no creiste que fui
quien á ti te libró della,
tampoco creerás que á ella
la libro ahora de ti.
Tet. Quando eso fuese verdad,
ya que credito he de darte,
es ocasion de vengarte?
Faet. No es venganza la piedad.
Tet. Aparta. *Faet.* No has de matalla.
Tet. No haré, pero he de prendella.
Faet. Aun de eso he de defendella.
Tet. Contra mi?
Faet. Empeñada se halla
mi fe, y has de perdonarme
temple tus sañas esquivas.
Tet. Es esta la fama que ibas
á ganar para obligarme?
Faet. Es ser infeliz: de aqui
huye. *Tet.* A una fiera me igualas?
Clim. El viento me dé sus alas.
Va á huir por otro lado, y sale Epafo al encuentro.
Epaf. Ya no podrá contra mi,
y pues en mi mano has dado,
ser quien de ti triunfe intente.
Faet. No has de matarla, detente.
Epaf. Tu contra mi tan osado,
en defensa de una fiera?
Tet. Qué te admira, qué te ofende,
si aun contra mi la defiende?
Epaf. Pues á nuestras manos muera.
Faet. No á eso os arrojeis.
Clim. Ay Dios!
Faet. Que quien la amparó hasta aqui
de cada uno de por sí,
la amparará de los dos.
Tet. Conmigo tanta osadia?
Epaf. Conmigo tanto descuello,
que aun viendolo, dudo creello?
Faet. Qué no hará la suerte mia?
Tet. Librarte de mi no hará.
Epaf. Ni de mi, ya una vez puesto
en. *Sale Admeto y Soldados.*
Adm. Llegad todos, qué es esto?
Epaf. Señor, tu aqui?
Adm. Quando está
tu persona tan despacio,
que es su centro este horizonte,
y vuelto al amor del monte,
no te acuerdas del palacio;
qué mucho que haya venido,
cuidadoso de que fuera
algun riesgo de la fiera
quien te hubiera detenido
tanto? *Epaf.* No solo, señor,
causa aquesta fiera es,
quando postrada á tus pies
la miras, por el valor
de Eridano, que este dia
seguirla pudo, y postrar:
Esto es, villano, pagar
la deuda, que te debia, *ap.*
quando entre los dos se arguya
que á deberte no quedé
una accion, que mia no fue,
con otra que no fue tuya.
Faet. Villano á mi Epafo? cielos,
á qué mas llegar pudiera
mi desdicha? *Adm.* Humana fiera,

que con tantos desconsuelos
toda esta patria has tenido,
quien eres? *Clim.* No sé quien soy.
Adm. Como este monte hasta hoy
barbaramente has vivido?
Clim. No sé. *Adm.* Qual la causa fue
que á esto te pudo obligar?
Clim. No sé. *Adm.* Qué te forzó á dar
tanto escandalo? *Clim.* No sé.
Adm. Pues si nada sabes, yo
sé que á Diana ofrecí,
quando, por seguirte á ti,
el caballo me arrastró,
sacrificarte en su templo,
como á Diosa de las fieras,
no presumiendo que fueras
humana, y aunque contemplo
que fue error el ofrecer,
sin saber lo que ofrecia,
ya fue voto, y este dia
victima suya has de ser:
Retiradla. *Clim.* En fin, concluyo
con vida tan inhumana,
vuelta al templo de Diana,
á ser sacrificio suyo. *Llevanla.*
Adm. Tu ahora, puesto que has sido
quien en el bruto trofeo
de ese horrible monstruo feo
la mayor parte has tenido,
vé, Eridano, á prevenir
á tu padre, pues que fue
su sacerdote, que esté
á las puertas, para abrir
el templo, y que prevenida
tenga el ara, acero y fuego.
Faet. Cielos, si os obliga el ruego
de la mas infeliz vida,
doleos de mi, que he perdido
hoy de Tetis la esperanza,
de Peleo la venganza,
y del enigma el sentido. *Vase.*
Tet. Aunque de Diana fui
en otra ocasion opuesta,
no tengo de serlo en esta;
que habiendome hallado aquí,
será justo acompañarte,
hasta hacer el sacrificio.
Adm. Es de tu piedad indicio:
Y quantos en esta parte
libres de su horror os veis,
instrumentos prevenid,
y á vuestra usanza venid,
donde sus himnos canteis
á la Diosa sobre el ara. *Vase.*
Tet. Quien de Eridano creyera
que en defensa de una fiera
contra mi se declarara? *Vase.*
Epaf. Quien creyera que podia
de Eridano el ciego error
ser tercero de mi amor? *Vase.*
Bat. Quien creyera que yo habia
de callar tan grande rato?
mas qualquiera lo creyera,
si por de dentro supiera
el miedo que gasta un Bato:
desde que á la fiera ví,
tan pasmado me quedé,
que el aliento no cobré,
hasta que á ella la perdí.
Ahora bien, vamos á ver
del sacrificio la fiesta.

Sale Silvia.

Silv. Seor soldado?
Bat. Silvia es esta,
que no me vea he de hacer,
siempre de medio perfil.
Silv. Ya sabe que en la muger
el deseo de saber.
Bat. Es una alhaja civil.
Silv. Dicenme que aqui han pasado
grandes cosas, y quixera
que vusted me las dixera.
Bat. Sí diré, á fe de soldado:
la fiera encontraron dos,
que estaba en cierto pradillo
merendandose un Batillo.
Silv. Buenas nuevas te dé Dios.
Bat. Quando ya despedazado
le tenia, de través
llegaron ambos. *Silv.* Y eso es
verdad? *Bat.* A fe de soldado;
Acudió gente á sus voces,
y hallandole hecho pedazos.
Silv. De albricias doy mil brazos.
Bat. Y yo de hallazgo mil coces.
Silv. Que seas tan gran menguado,
que el no conocerte yo
pensaste? *Bat.* Por sí, ó por no.
Silv. Aun das? *Bat.* Sí, á fe de soldado.
Silv. Mira que te conocí,

aunque en ese trage estabas.
Bat. Y quando sin mi baylabas,
por qué baylabas sin mi,
conociasme? *Silv.* El enfado
basta ya, Bato. *Bat.* No basta,
hasta que te muela. *Silv.* Hasta
molerme? *Bat.* A fe de soldado.
Sil. No hay quien me ampare? ay de mi!
Huye Silvia, y suena dentro Musica.
Bat. Agradece á los acentos
de esos dulces instrumentos
el que no vaya tras ti;
porque á ver voy en qué para
la que nuestro asombro fue,
ya que desde aqui se ve
templo, sacerdote y ara. *Vase.*
Descubrese el templo de Diana, y salen Admeto, Epafo, Tetis, Galatea, Amaltea, Musica y otros, y traen á Climene cubierto el rostro.
Epaf. Al templo inmortal de la sacra Diana.
Mus. Al templo inmortal, &c.
Epaf. Hermosa y gentil.
Mus. Hermosa, &c.
Epaf. Moradores de aquestas riberas.
Mus. Moradores, &c.
Epaf. Venid, venid.
Mus. Venid, venid.
Amalt. Como á Diosa divina, Amaltea.
Coro 2. Como á Diosa, &c.
Amalt. De selvas y bosques.
Coro 2. De selvas y bosques.
Amalt. A sus sienes ofrezca guirnaldas.
Coro 2. A sus sienes ofrezca, &c.
Amalt. De rosas y flores.
Coro 2. De rosas y flores.
Gal. Como á Diosa de rios y fuentes.
Coro 1. Como á Diosa, &c.
Gal. Tambien Galatea.
Coro 1. Tambien Galatea.
Gal. En despojos ofrezca á sus plantas.
Coro 1. En despojos ofrezca, &c.
Gal. Cristales y perlas.
Coro 1. Cristales y perlas.
Tet. Hasta las ninfas de el mar este dia.
Coro 3. Hasta las ninfas, &c.
Tet. Pisando su playa.
Coro 3. Pisando su playa.
Tet. El coturno la argente de nieve.
Coro 3. El coturno, &c.
Tet. Aljofar y nacar.
Coro 3. Aljofar y nacar.
Adm. Al sacro voto de Admeto.
Mus. Al sacro voto de Admeto.
Adm. Los que concurris.
Mus. Los que concurris.
Adm. Ante la estatua os postrad de la Diosa.
Mus. Ante la estatua, &c.
Adm. Y todos decid.
Mus. Y todos decid.
Tod. Al templo inmortal de la sacra Diana,
hermosa y gentil,
moradores de aquestas riberas,
venid, venid.
Faet. Para todos es aplauso,
lo que es pena para mi:
pero es forzoso, á pesar
de mis ansias, asistir.
Adm. Sacerdote de Diana,
yo en un peligro ofrecí
sacrificar esta fiera
en sus altares; y aquí,
para que cumplas el voto,
te la entrego. *Clim.* Ay infeliz!
Erid. Yo en nombre suyo la acepto,
mas no puedo recibir
victima, sin ver primero
lo que recibo; y asi,
antes que la llegue al ara,
la tengo de descubrir.
Quitale el velo del rostro.
Valgame el cielo! qué veo?
es delirio ó frenesí?
fantasia ó ilusion?
racional fiera, en quien vi
de unas difuntas memorias
las cenizas revivir,
quien eres?
Clim. Quien piensas soy.
Erid. Mira que pienso (ay de mi!)
imposibles. *Clim.* No lo son.
Erid. Luego eres. *Clim.* Digo que sí,
que no menos imposibles
facilita el hado en mi.
Erid. Ay hija del alma mia!
mejor diré, ay infeliz

fiera una vez para todos,
y dos veces para mi!
Faet. Hija dixo?
Uno. Qué portento!
Otro. Qué admiracion!
Adm. Como, di,
ya que tan no imaginado
caso á todos turba, asi
te huiste, si eras su hija?
Tet. Como, al verte perseguir,
no declarabas quien eras?
Gal. Como del orbe vivir
escandalo tolerabas?
Amalt. Como destinada á vil
asombro te reducias?
Epaf. Como callabas, en fin,
dexandote dar la muerte?
Bat. Como á merendarme á mi
te atrevias? *Tod.* Como ahora
aun no respondes? *Clim.* Oid:
De Eridano, sacerdote
de Diana, hija nací,
en sus claustros me crié,
y en sus altares crecí
una de sus ninfas, quando
por la escandalosa lid
de los Ciclopes, á quien
dió muerte, sin advertir
que á Jupiter le forjaban,
para vibrar y blandir,
la municion de los rayos;
del celeste azul zafir
desterrado estaba Apolo,
bien lo pudieran decir
esos ganados de Admeto,
en cuya guarda asistir
le vió la escarcha de Enero,
y le halló el verdor de Abril.
Vióme un dia en este templo,
no digo que yo á él le ví,
debaos el que lo entendais
del color: mas ay de mi!
en qué poco se embaraza
la verguenza, siendo asi
que para mayor empeño
la he menester prevenir!
Y pues es fuerza que diga,
que al ver se siguió el sentir,
al sentir el suspirar,
y al suspirar el gemir,
al gemir el esperar,
y al esperar inquirir
medios; á quien le faltaron
tercero, noche y jardin?
Bien pensareis que acallada
la licencia que pedí
á la verguenza, estará
con lo que he dicho hasta aqui.
Pues aun mas la he menester;
ó si hubiera algun sutil
ingenio inventado frase,
para decir sin decir!
Escusárame de que
volviendose él á asistir
el imperio de las luces,
hubo noche en que me ví
obligada á que en los mimbres
de un canastillo sutil,
bien como aspid del amor,
entre uno y otro matiz,
fiase del jardinero,
de quien antes me valí,
no sé qué reciente flor,
por lo palido, alheli;
por lo enamorado, lirio;
y por lo tierno, jazmin.
Supolo Diana, y saliendo
á ese intrincado pais
á lidiar fieras, me dió
la investidura (ay de mi!)
de su imperio, destinada,
no solo á ser desde alli
fiera, mas fiera de fieras,
pues me dexó en su confin,
echando voz de que á manos
de una dellas pereci,
á la merced de su horror,
sin que ni escapar, ni huir
pudiese, siendo de un duro
tronco, á que atada me ví,
á un lazo esposa la rama,
y á otro grillo la raiz.
Apolo, que tenia á un tiempo
indignados contra sí
á Jupiter y á Diana,
ó no me pudo asistir,
ó no quiso, que seria
lo mas cierto, si advertis
quanto vive el olvidar
vecino del conseguir.

Solo el Magico Fiton,
que ya sabeis que era alli
su estancia, vino á mis voces,
y albergandome en la vil
boveda suya, queriendo
della otra aurora salir
á investigar mi fortuna,
me dixo: Triste de ti
el dia que de ese centro
salgas, Climene, á vivir
en oprobrio de Diana,
pues ese se irá tras ti
el cruel hado, que á su templo
te ha de llevar á morir.
Y no es tu daño esto solo,
sino el haber de decir
porque mueres; con que el hijo
se sabrá, que aunque es asi,
que le halló envuelto en las flores
del cestillo, y del pensil,
en que le echó el jardinero,
quien (el nombre iba á decir,
pero ahora es bien callarle,
aunque él me le dixo á mi),
quien, como su hijo le cria,
el dia que él sepa de sí,
y quien es, será del mundo
la ruina, el estrago, el fin;
tanto, que Faeton por nombre
tendrá, que es como decir,
fuego ó lumbre, ó llama ó rayo:
Consideradme ahora á mi
entre estos dos vaticinios;
el de Diana, á quien temí;
y el del hijo, á quien guardé,
obligandome á vivir
racional humana fiera:
mas ay! que aunque pretendí,
heredera de Fiton,
de su cueva no salir,
la hambre y la sed me obligaba:
con que el verme discurrir
con estas pieles (de quien
me fue forzoso vestir)
el monte, dió á los pastores
que temer, y que sentir;
tanto, que hasta Admeto y Tetis
se movieron contra mi:
ó vulgo, qué no sabrás
encarecer y mentir!
Y supuesto que ya el cielo
cumplió el que quando á salir
del monte, al templo me traigan
á dar á mi vida el fin;
qué espera el acero? qué
la llama? tiña en rubi
á esa pira de mi cuello
el desatado carmin.
Conseguiré dos efectos;
uno, que venganza dí
á Diana; y otro, que
el horror que concebí,
muriendo en mi este secreto,
no pueda saber de sí.

Faet Ni uno, ni otro efecto ya
has de poder conseguir;
el de morir, porque yo
te libraré de morir;
y el de no decir quien es
de Apolo hijo, pues te oí
que soy tu bien y tu mal,
y que padeces por mi
tanta deshecha fortuna,
á que se añade el decir
Amaltea por baldon,
que de unas flores nací,
en que Eridano me halló;
y de uno y otro inferir
debo, y todos lo debeis,
que yo el hijo del Sol fui.

Adm. Este es loco, quanto hay
se quiere á sí atribuir.

Faet. Ya sabido, habla mas claro.

Clim. Quien pudiera prevenir
que lo que allá he dicho, hubiese
de ser consequencia aqui?
pero yo lo emendaré:
Lo que yo te dixe. *Faet.* Di.

Clim. Fue engañarte, por el miedo
de verme libre de ti.

Amalt. Y lo que yo dixe, fue
un acaso. *Faet.* Ambas mentis.

Adm. No digo yo bien, que es loco?
echadle luego de ahí.

Tod. Vaya el loco, vaya el loco.

Faet. Loco ó no, he de presumir
desde hoy de hijo del Sol.

Gal. El afecto que hay en mi
ayuda á su presuncion.

Adm. Eridano, ya cumplí

vase. vase. el

el voto, ahí le dexo, ó viva
ó no, no me toca á mi. *Vase.*
Tet. Ni á mi mas que llevar, cielos,
que pensar y discurrir. *Vase.*
Epaf. Ni á mi mas que á todas luces
el sol que adoro seguir. *Vase.*
Amalt. Ni á mi mas que el ilustrar
á uno, y á otro deslucir. *Vase.*
Erid. A mi consultar la Diosa
lo que debo hacer de ti. *Vase.*
Clim. A mi llorar, hasta que
se duela el cielo de mi. *Vase.*
Silv. Y á ti qué te toca, Bato?
Bat. Pegar, ver, callar y oir.

JORNADA TERCERA.

Dentro voces de hombres á una parte, y de mugeres á otra, y salen como que los arrojan, por una parte Faeton, y por otra Climene.

Hombr. dent. Vaya el loco, y no nos páre
en todo este valle, vaya.
Muger. dent. Vaya fuera, en nuestro templo
no quede.
Los dos. El cielo me valga!
Faet. Climene?
Clim. Eridano? *Faet.* Qué
ha sido eso?
Clim. Que aun no acaban
conmigo mis penas; y eso
qué es?
Faet. Que ahora empiezan mis ansias.
Clim. En el templo me quedé,
esperando á ver qué manda
de mi hacer la Diosa, quando
en tanto que consultaba
al oraculo mi padre,
sus ninfas, contra mi airadas,
desdeñandose de mi,
hasta este monte me arrastran.
Faet. Persuadida á que yo estoy
loco, con tema tan alta,
como ser hijo del Sol,
tambien toda esa villana
plebe, del valle, y de sí
me arroja, mas no me espanta
tanto su error, como el tuyo,
pues das á un tiempo, tirana,
causa á mi de que lo crea,
y á ellos de no creerlo causa.
Clim. Yo?
Faet. Sí, pues á mi me dices
cifras, que quien soy declaran,
y las descifras á ellos,
con que de miedo me engañas.
Clim. Ay Eridano, si hubiera
quien entre los dos juzgára
tu razon y mi razon.
Faet. Sí habrá, las nayades llama
de esas fuentes, que por hijas
del Sol, son interesadas,
puesto que para no ser,
ó para ser mis hermanas,
harán mas atento el juicio.
Clim. Dices bien: ha de la clara
musica de los cristales,
que el ayre sulca?
Coro 1. dent. Quien llama?
Clim. Quien de vosotras desea
la sentencia de una instancia.
Coro 1. Para arbitros no somos
buenas, adelante pasa,
que nunca á gusto responden
cristales que desengañan.
Faet. Antes sí, pues quien os busca,
es para que en todos haya
un desengaño.
Sale Galatea y su Coro.
Gal. A esa voz
responded.
Cor. 1. Qué es lo que mandas?
Gal. Habiendote conocido,
de la cristalina estancia,
que en urnas de vidrio alberga
mi deidad, fuerza es que salga:
que quieres?
Faet. Climene á mi
me dixo en esa montaña
enigmas (ya lo escuchaste
en el templo, mas no hagas
molestia el que lo repita),
que evidentemente claras,
hijo del Sol me coronan;
y quando empeñado me halla
en entenderlas, las niega.
Clim. O fueron ciertas ó falsas
las que dixe, sin pensar

que

que nunca á examen llegáran:
si falsas, no será error,
que ahora mi voz le añada
otro segundo? si ciertas,
no será rigor, que ingrata
le facilite el influxo
del astro que le amenaza,
en que el dia que se sepa,
ha de ser por su desgracia?
Faet. Para mi ya lo sé yo,
y si saberlo yo basta,
al astro no será injuria
vivir sujeto á sus sañas,
sin sus honores? quien dixo,
que porque al riesgo no vaya,
venga á mi el riesgo?
Clim. No está
solo en ti la circunstancia,
sino en los demas. *Faet.* Y no hay
razon que los astros manda?
Clim. Quando dexe á la razon
el furor de la amenaza,
dexará de ser ya en quantos
me vieron ayer negarla,
sospechosa hoy la verdad?
pues qué emienda el que deshaga
hoy lo que hice ayer?
Faet. En fin,
en estas dudas nos hallas,
con que en ti comprometidos,
queremos que tu nos valgas
en callarlas ó en decirlas.
Gal. Habiendo atendido á entrambas,
no me atrevo á sí es mejor
el decirlas, que el callarlas:
Y asi, á mayor tribunal
pasad, la hora en que descansa
de las tareas del dia
el Sol, dexando fiada
la rienda á Flegon y Etonte,
se acerca ya, id á su alcazar,
que á nadie le toca mas
el decidir vuestra causa.
Faet. Sí, mas para que á él subamos,
quien nos ha de dar las alas?
Gal. La ninfa del ayre, Iris,
debe sus visos al agua,
pues reverberando en ella
el sol entre sombras pardas,
en bosquejos que la fingen,
da al ayre colores varios;
y á mi ruego, no dudeis
que volante nube traiga,
que á sus palacios os lleve.
Clim. Pues qué esperas?
Faet. Pues qué aguardas?
Gal. Si á eso os atreveis, vosotros
acompañadme á llamarla:
ha de la esfera del ayre?
Coro 1. Ha de la esfera del ayre?
Gal. Bella republica vaga.
Coro. Bella republica vaga.
Gal. De cuyo imperio es la Iris.
Coro. De cuyo imperio es Iris.
Gal. La Embaxatriz soberana.
Coro. La Embaxatriz soberana.
Gal. Decidla que Galatea.
Coro. Decidla que Galatea.
Gal. La ruega que á su voz salga.
Coro. La ruega que á su voz salga.
Gal. Que necesita de que.
Coro. Que necesita de que.
Gal. Hoy sus favores la valgan.
Coro. Hoy sus favores la valgan.
Baxa un arco al modo del Iris, y en el medio un globo hecho de nubes, y en cesando la musica, se abre, y dentro estará la Ninfa Iris.
Iris cant. Ya á tu acento, y de tu coro
á las dulces voces blandas
deudora, que tus cristales
al arco de paz le esmaltan,
quando á los reflexos suyos,
desvaneciendo borrascas,
alistado se ilumina
de verde, pagizo y nacar;
el ayre ilustra, rompiendo
de su vagarosa estancia
la raridad, que le ofusca
entre mudas sombras pardas:
Y desplegando las hojas
de la nube, que la guarda
el tiempo que no se esparce
el rubi, oro y esmeralda:
A tu invocacion atenta,
amanece sin el alva,
pues á media tarde viene
á saber lo que la encargas.
Gal. De Eridano y de Climene
las tristes fortunas varias

en obligacion me han puesto
de que pretenda ampararlas:
Al sacro solio de Apolo,
con no menos noble causa,
que la ambicion de hijo suyo,
Iris, me importa que vayan.

Iris cant. Pues haz que de los vapores,
que tus cristales levantan,
y metéoros al ayre
en tupidas nubes cuajan,
uno á la media region,
donde yo llego, los traiga,
hasta que de aquesta nube
los puedan valer las alas;
que yo de Apolo me ofrezco
á ponerlos en la sala,
donde hasta el afan del dia,
la noche el sueño le guarda.

Suben en dos piramides los dos hasta la nube, y en igualandose con la Ninfa, suben los tres.

Gal. Ya, hasta igualarse contigo,
en piramides de plata,
á que el congelado humor
les va sirviendo de basa,
suben los dos.

Clim. No sin suma
admiracion *Faet.* No sin rara
suspension.

Clim. De tocar tanto
pasmo.

Faet. Maravilla tanta.

Iris cant. Ya que de la esfera tuya
á pisar mi esfera pasan,
y te ves obedecida,
en paz te queda. *Desaparecen.*

Gal. En paz vayas,
y repitan unidos
vientos y aguas.

Toda la Mus. Y repitan, &c.

Gal. Al compas que forman
cristales y auras.

Mus. Al compas, &c.

Gal. De unos y otros acentos
las consonancias.

Mus. De unos y otros acentos, &c.

Gal. Para hacer al palacio
del Sol la salva.

Mus. Para hacer al palacio, &c.

Tod. Y repitan unidos, &c.

Desaparecen, vase Galatea y su Coro, y salen Tetis y Doris, como oyendo la musica.

Tet. De unos y otros acentos
las consonancias,
para hacer al palacio
del sol la salva?
Quedense todas, tu sola,
bella Doris, me acompaña,
que de esas sonoras voces,
de esa dulce consonancia,
no sé qué infieren mis dudas,
y solicíto apurarlas,
por ver si es verdad un eco,
que suena dentro del alma.

Dor. De tus tristezas, señora,
y del salír á esta playa
mas continuo que solias,
crecen las desconfianzas
de lo poco que mi amor
ha merecido en tu gracia:
qué tienes? dime, qué es esto?

Tet Aunque no lo preguntáras,
tu Doris, te lo dixera
yo, porque al tropel de tantas
confusiones, por vencido
se da el silencio, y no basta
que á él le sobre la razon,
si á mi la razon me falta:
Eridano, ese pastor,
que á mi deidad soberana
en permitidos festejos
atrevió las esperanzas,
mereció que consiguiesen
no sé qué atencion sus ansias,
que sin holgarme de oirlas,
no me pesó de escucharlas.
Dexo si él me socorrió
ó no, dexo que empeñada
con la que juzgamos fiera,
osó contra mi ampararla:
Dexo tambien las noticias
de sus fortunas extrañas,
que el sacrificio impidieron,
que es lo que todos alcanzan:
y voy á lo que yo sola
dude, que es la circunstancia
con que (ay infeliz!) se dió
por entendido que hablaban
con él las señas de ser

hijo

hijo del Sol, cuya causa
confieso que es la que hoy
de mi y mi esfera me saca:
pues siendo asi, que quedaron
pendientes cosas tan varias,
esta sola es el deseo
de saber en lo que pára;
con que habiendo oido esas voces
que al palacio del Sol hablan,
curiosa vengo á saber
de qué novedad se causan.
A quien lo preguntaremos,
que nos responda?
Silv. dent. Mal haya
ambicion, diré mil veces,
que á mas de lo que es se ensalza.
Tet. Qué voz es esta, que suena
á oraculo. *Dor.* Una villana,
riñendo con un soldado,
del monte á esta parte pasan:
no del acaso hagas caso.
Tet. Como quieres no le haga,
si al preguntar qué habrá nuevo,
á responder se adelanta?
Bat. dent. Quien no sabe lo que pide,
qué mucho, Silvia, que caiga,
ó tarde ó nunca en la cuenta?
Tet. Otra vez parece que habla
con nosotras. *Dor.* Para que
de aquese escrupulo salgas,
llamarlos tengo: Ha soldado?
Retirase Tetis, y salen Silvia y Bato.
Bat. Ese soy yo, por la gracia
de Marte. *Dor.* Ha villana?
Silv. Y yo esa,
de Martes por la desgracia.
Los dos. Qué mos quereis?
Dor. Qué pendencia
es esa? *Bat.* Yo he de contarla.
Silv. No sino yo. *Bat.* Como digo
de mi cuento. *Silv.* Bato, calla:
habrá, en Dios, y enhorabuena,
que esta bestia.
Bat. Ella es mi albarda.
Silv. Palabra me dió de esposo,
y por seguir temas raras
de Eridano, otro villano,
que da en que hijo del Sol nazca,
se va, y me dexa, con que
á voces dixe: mal haya
ambicion que á un majadero
á mas de lo que es le ensalza.
Bat. Si la palabra la dí,
y la dexo la palabra,
qué la debo? con que yo
dixe al tenerla y cobrarla:
quien no sabe lo que pide,
que nunca en la cuenta caiga.
Dor. Ves como todo, señora,
acaso ha sido? *Tet.* Qué tardas
en preguntar qué hay de nuevo?
Dor. Y ese pastor en qué para?
Silv. En que por loco le tengan,
y en que arrojado le hayan
del valle, como á furioso.
Dor. Y Climene?
Bat. En que Doñana,
como allá probó la fuerza,
volver al monte la manda.
Dor. Y qué voces eran estas,
que ahora hácia aqui sonaban?
Silv. Ese es nuevo pescudar.
Bat. Algunas ninfas que cantan,
porque cantan solamente.
Sale Epafo.
Epaf. Pastores destas montañas,
decidme si á sus orillas
ha salido hoy, pero nada
quiero ya que me digais,
pues todo quanto esperaba
saber, me han dicho estas flores,
reverdeciendo á sus plantas.
Tet Qué hubo de verme! *ap.*
Epaf. Divina
Tetis. *Bat.* Miren lo que traza
el diabro, acá estaba Tetis?
Silv. Con justa razon te espantas,
pues nadie tuvo hasta ahora
las tetas á las espaldas.
Epaf. No porque ya de la fiera
cesó la engañosa caza,
que tras ella nos traía,
cese el venir yo á buscarla:
mas con una diferencia
tan opuesta y tan contraria,
como que antes fue el anhelo
tan solo una fiera humana,
y hoy una divina fiera,
que tan ventajosa mata,
quanto hay de ser homicida

del cuerpo á serlo del alma;
en hora dichosa vine
á esta florida campaña,
pues vine á ocasion de que
de tu huella á las estampas
estas arenas de oro
la nieve las trueque á plata,
igualandoles los precios
con el precio de pisarlas.
Silv. Mas que Principe Poleo,
parece en la que derrama
Principe juncia.
Bat. Tu has vido
lo que el Prencipar ensalza?
Tet. Señor Principe Peleo,
afectos que desengañan,
aunque les falte la dicha,
la estimacion no les falta:
yo hago de vos la que debo,
pero con la circunstancia
de lo que me debo á mi;
y asi, os suplico se añada
á finezas del amor
las de la desconfianza.
A poder favoreceros,
yo lo hiciera, interesada
en meritos tan ilustres,
con unas prendas tan altas:
Mas esto de los influxos,
jurisdiccion reservada
es á los astros, tan suya,
que aun deidades no la mandan.
Desengaños tan corteses
admitid, porque obligada
no esté á usar de los groseros,
si los corteses no bastan. *Vase.*
Epaf. Oye, espera.
Silv. En vano es
el seguirla, que no alcanza
planta que por tierra corre,
deidad que vuela por agua.
Epaf. Infeliz de quien la adora.
Bat. Pues hay mas de no adorarla?
Epaf. Tan sin esperanza.
Bat. Hay mas
de comprar una esperanza?
Epaf. Si hubiera feria de ella,
bien, villano, aconsejabas
á mi desesperacion.
Bat. Luego no la hay? tome, y vaya
al terrero de palacio,
verá quan de lance la halla,
que alli á qualquiera le sobra,
porque ninguno la gasta.
Epaf. Calla, rustico, atrevido,
villano.
Bat. Calla, villana,
rustica, atrevida.
Silv. Date
esotro, y de mi te enfadas?
Bat. Cada uno da donde puede
en descargo de su alma:
y pues ves que vienen dando,
qué esperas? da de puñadas
tu á ese tronco que te sigue.
Silv. Mas vale á ti.
Bat. Si me alcanzas. *Vase.*
Epaf. Hermosas lucientes flores,
que deste monte en la falda,
la senda por donde huyó
me estais ostentando ufanas,
mas por lo que la florece,
que no por lo que la aja:
decid á la deidad vuestra,
que Peleo es quien la llama,
que á la voz de mis suspiros,
del florido albergue salga,
donde á las tardes reposa
en la mullida fragrancia
de los ocios, que guarnecen
catres de oro y lechos de ambar.
Sale Amaltea.
Amal. Aunque es verdad que es la tarde
la mansion en que descansa
la vanidad de las flores,
adormecida hasta el alva,
no quando iras la despiertan
del cierzo que las abrasa,
bien como el de tus suspiros,
tras cuyos embates anda
desvanecida su pompa,
al ver quan poco tus ansias
favorece, qué me quieres?
Epaf. Ver si pudiese templarlas
con decirlas, que asi un mal
que no se vence, se aplaca:
Sabrás.
Amalt. Yo lo sé que Tetis
cortesanamente ufana,

que

que es lo mismo que dorarte
el puñal con que te mata,
te despide: que á la mira,
desde que supe que estabas
en el monte, te he seguido.
Y pues del ruego se cansa,
entre á alcanzar la violencia
lo que el merito no alcanza.
Todas aquestas auroras,
yo no sé lo que la traiga,
mas sin saberlo, lo temo,
sale tan sola á esta playa,
que Doris, valida suya,
no mas es quien la acompaña.
Vén con gente, que encubierta
detras de unas verdes ramas,
que yo haré crecer la noche,
y florecer la mañana,
en esas quiebras, que hace
en los riscos la resaca
del mar, el paso la impida,
quando huyendo de ti vaya
á guarecerse en las ondas:
con que en la florida estancia
de una gruta, que cavó
mi artificio en las entrañas
del monte, sin que lo sepa
nadie, podrás ocultarla:
Hurta esta deidad al mar,
Pluton de su centro, y.

Epaf. Basta,
no prosigas, y supuesto
que acciones tan temerarias,
es lo de menos decirlas,
pues fue lo de mas pensarlas:
hacer la deshecha quiero,
al ver que la noche baxa,
de que me vuelvo á la corte,
y de secreto mañana
vendré á este puesto con gente,
de quien con mas confianza
pueda fiar el secreto.

Amal. Dices bien, véte, qué aguardas?

Epaf Solo arrojarme á tus pies.

Amal. No hay que agradecerme nada,
y es verdad, véte.

Epaf. Ninguno
esta accion acuse, hasta
que sea tan desdichado,
que adore sin esperanzas. *Vase.*

Amalt. Y es verdad, digo otra vez,
que no hay que agradecer nada
á quien por sí lo obra todo:
y mas hoy con mayor causa,
pues una musica (qué ira!)
que antes escuché (qué rabia!)
á las flores (qué veneno!)
saludando al sol (qué ansia!)
de parte (qué confusion!)
de la tarde (qué ignorancia!)
me ha puesto en duda de que
le dexan que hacer al alva:
y mas quando este tirano,
que con vanidades tantas
desperdició mis favores,
aunque por loco le tratan
todos, para mi no sé
qué razon tiene en que haya
su madre (si es que lo es)
con equivocas palabras,
dichole antes entre enigmas
cosas que él une y engaza
con hallarle entre las flores:
y asi, antes que á luz salga
el embrion destas sombras,
por si con la gloria se halla
de hijo de Apolo, no pueda
adelantar la esperanza
para con Tetis, importa
que procure adelantarla
hoy yo para con Peleo:
tanto es lo que me acobarda,
lo que me aflige, me angustia,
me asusta y me sobresalta
aquel canto, mas qué mucho?
Aun ahora parece que anda
sanandome en los oidos,
como susurro que guarda
por algun rato el rumor,
ú diganlo esas lejanas
clausulas, que van diciendo
en voces dos veces altas.

Ella, y Mus. dent. Y repitan unidos
vientos y aguas,
al cumpas que forman
cristales y auras,
de unos y otros acentos
las consonancias,
para hacer al palacio
del Sol la salva. *Vase.*

Des-

Descubrese el teatro de cielo, con la luña y algunas estrellas, y salen por lo alto en dos elevaciones Climene y Eridano, y en medio en la parte superior la Ninfa Iris.

Iris. Ya á las puertas os dexo
del palacio del Sol. *Vuela.*
Faet. Bien el reflexo
sin tu voz lo dixera,
que en estrellas la noche reverbera.
Clim. Mejor la humana planta,
que grave estremeció fabrica tanta.
Faet. Ya en nitidos fulgores
declarandose van los resplandores:
qué comun alegria!
Clim. Son el primer crespusculo del dia,
ya de sus luces bellas
se van obscureciendo las estrellas,
en cuya muchedumbre
una lumbre se apaga de otra lumbre:
ya con llama mas pura
del alcazar se ve la arquitectura,
y en su todo y su parte,
poder y estudio obrar tan sin miseria,
que la materia sobresale al arte,
y al arte sobresale la materia.
Faet. Bien la seria fatiga,
ya del buril, ya del sincel lo diga,
puesto que se halla en su menor esconce
solido al vidrio, y familiar al bronce.
Clim. Ya habiendo de la luz rasgos primeros
desvanecido estrellas y luceros,
entre lineas descubre las perfetas
imagenes de signos y planetas.
Faet. Y ya rasgando los ceruleos velos,
coluros ilustrando y paralelos,
en regio solio, en que á dormir declina,
el sol hácia el zodiaco camina,
en cuya faxa bella,
la senda de la ecliptica es su huella.
Clim. Qué joven se mantiene!
pero qué mucho, si en su mano tiene
del dia la continua monarquia,
siendo para él toda la edad un dia?
Faet. Antes que del bizarro
trono transcienda al pertigo del carro,
como extrañando el peso que padece
su gran mansion, que quiere hablar parece.
Clim. Será sin duda en metrica alegria,
que aqui quanto se escucha es armonia.

Correse en el foro la mutacion del palacio del Sol, y en un trono, á quien guarnecen las imagenes de los signos, se descubre Apolo, y canta la musica.

Mus. Aves, pues llora la aurora,
decidle al sol que madrugue,
porque con solo cendales de oro
es justo que llanto de perlas se enxugue.

Apol. cant. O vosotros, á quien Iris
en alas del viento sube
sobre piras de vapores,
en pedestales de nubes:
Como os habeis atrevido,
sin que ni el ayre os asuste,
sin que ni el fuego os asombre,
ni el esplendor os deslumbre,
á pisar, estremeciendo
almenas y balaustres,
destos dorados retretes
los pavimentos azules?
Como os habeis atrevido,
segunda vez lo pronuncie,
deste reservado solio,
que yo solo es bien que ocupe,
tocar la linea, sin ver
que su inmensa pesadumbre
es el taller de los rayos,
y oficina de las luces?
Pero ya, al reconoceros,
cese el enojo, y rehuse
al sentimiento el amor:
qué quereis? *Los dos.* Que nos escuches.

Clim. Sagrado Dios de Delo.
Faet. Alma del mundo. *Clim.* Corazon del cielo.
Faet. Vida de las humanas monarquias.
Clim. Arbitro de las noches y los dias.
Faet. Espiritu admirable.
Clim. De racional, sensible y vegetable.
Faet. Esplendor de esplendores.
Clim. Aliento de los frutos y las flores.
Faet. Anhelito suave.
Clim. Del bruto, de la fiera, el pez y el ave.
Faet. Padre comun del hombre:
padre dixe? qué bien me sonó el nombre!
Clim. Hoy á tus plantas derrotada viene
la fortuna de Eridano y Climene.

Apol. Antes que me digas mas,
no Eridano le pronuncies,
Faeton es su nombre, en muestra
que el fuego al fuego produce:
y si es vuestra pretension
que por hijo le divulgue,
ya lo está, pues lleva el nombre,
que es caracter de mi lumbre.
Y no haberlo dilatado
hasta aqui, Climene, acuses,
que á Jupiter y á Diana
airados hasta ayer tuve,
sin poderle declarar,
porque uno, ni otro no juzgue
que blasonando el delito,
segunda vez los injurie.
Pero ayer, viendo quan fiero
el hado su influxo cumple,
á revocarle mis ansias
tan rendidamente acuden,
que la apelacion entrambos
me admitieron, con que hoy pude,
con su desenojo, hacer
que hijo mio le intitules:
con que batiendo otra vez
Iris las alas, que pulen
rosa y jazmin, con los dos
los golfos del ayre sulque,
que me dan priesa las aves,
diciendome que madrugue.

El y Mus. Porque con solo cendales de oro
es justo que llanto de perlas se enxugue.
Faet. Aunque llevo en tus honores
quanto pretendido truxe,
Climene ha dado ocasion
á que ser verdad se dude.
Clim. Dice bien, y si no lleva
una seña que le ilustre,
tan por loco como antes
has de ver que le presumen.
Apol. Qué seña quieres? *Faet.* Si una,
á que mi altivez me induce,
á que mi aliento me llama,
y mi soberbia me infunde,
me otorgáras, ella fuera
su desengaño y mi lustre.
Apol. Nada habrá que tu me pidas,
que otorgarte no procure,
en desagravio del tiempo
que hizo el temor que te oculte.
Faet. Que lo cumplirás, permite
que te pida que lo jures.
Apol. Qué importa jurarlo quien
aun lo que no jura cumple?
mas porque no te acobardes
en pedir, ni de mi dudes,
por la gran Laguna Estigia,
juramento indisoluble
de los Dioses, cumplir hoy
juro quanto tu pronuncies.
Faet. Pues dexame que tu carro
hoy rija, para que triunfe
tan de todos de una vez,
que todos de mi se alumbren:
Galatea, Amaltea y Tetis
vean, puesto que traslucen
las deidades de tu alcazar
las mas lejanas vislumbres,
que hijo tuyo me acredita
tu mismo esplendor, y suple
tu persona la mia, puesto
que como las tres lo anuncien,
duda á los demas no queda,
para que desde hoy me encumbre
en las aras que por hijo
tuyo merecidas tuve.
Apol. Mucho me pides, Faeton,
que el regir mi carro incluye
mas dificultoso examen,
que tus pocos años sufren.
Tan precisa es mi carrera
por la línea que la incluye,
que desmandada, verás
que mas abrasa, que luce.
Si se elevára, encendiera
esta celeste techumbre;
y si declinára, hiciera
que toda la tierra ahume.
Si á diestra ó siniestra se hacen,
sin que á la rienda se ajusten
los dos, Etonte y Flegon,
caballos que le conducen,
los signos desbaratáran
en no usadas inquietudes.
Todo el orden de la tierra
viviera contra costumbre,
y al descender, presumieras
que todo el cielo se hunde:
y asi, de mi juramento
el voto absuelve, no impugne
que tu pidas lo que ignoras,
y yo ignore lo que jure.
Faet. A mi espiritu valiente
no hay rezelo que le turbe:
ya pedí yo, y tu juraste.
Clim. Y yo su intencion ayude,
si es justo que en tu memoria
aquella obligacion dure
con que por tu amor á riesgo
vida, alma, sér y honor puse:
rija tu carro Faeton.
Faet. Y sepa el mundo que hube.
Clim. Yo en tus ojos gracia.
Faet. Yo
en tu gracia honor y lustre.
Clim. No rezeles. *Faet.* No recates.
Clim. No resistas.
Faet. No rehuses.
Clim. Quando aclamando tu luz.
Faet. Le dan priesa á que madrugue.
Los dos y Mus. Porque con solo cendales de oro
es justo que llanto de perlas se enxugue.
Apol. Ya lo juré, y pues no puedo
revocarlo, al exe sube,
en que deste trono al carro
pases, para que dél uses.

Faet. A él y á tus puertas me eleva
mas la ambicion, que la nube.
Clim. Y yo á la tierra desciendo,
donde sus dichas promulgue.
Apol. Con temor voy de que tanto
esplendor no le perturbe.
Faet. Con ansia voy de que vea
todo el orbe que dél triunfe.
Clim. Con deseo voy de que
por hijo del Sol le juzguen.
Los tres. Quando vean que por él,
y no por el Sol, se escuche.
El y Mus. Aves, pues llora el aurora,
decidle al sol que madrugue,
porque con solo cendales de oro
es justo que llantode perlas se enxugue.
Desaparecen los tres, cubrese la mutacion, y salen Bato y Silvia.
Silv. En fin, porfias en qué
has de irte á ser soldado?
Bat. Si no basta lo rezado,
cantado te lo diré.
Cant. Ay que me vó, que me vó, que me vó,
si te diere el ayre en la cara,
sospiros son que los envio yo.
Repr. Mira si es bien claro ó no;
y á Dios, que ir á buscar quiero
á mi Campintan. *Silv.* Primero
tambien he de cantar yo.
Cant. Ay que me quedo, me quedo, me quedo,
si te diere un garrote en la espalda,
palabras son que van dando, y pidiendo.
Bat. cant. De palabras no hagas
aprecio, boba,
porque es de mercadantes
cumplir parola.
Silv. Llevame contigo,
que mas me agrada,
moza ser de soldado,
que de soldada.
Bat. En mi partida basta
que llores, Silvia.
Silv. Y que yo diga sobra,
gentil partida.
Bat Y pues no hay remedio,
los brazos, y á Dios.
Ay que me vó, que me vó, que me vó.
Silv. Toma, y yo prosiga,
pues no hay remedio:
ay que me quedo, me quedo, me quedo.
Bat. Si te diere el ayre en la cara.
Silv. Si te diere un garrote en la espalda.
Bat. No dudes, no,
suspiros son que los envio yo.
Silv. Tén tu por cierto,
palabras son que van dando, y pidiendo.
Salen Amaltea, Epafo y algunos hombres con mascaras.
Amal. Aquellas recientes ramas,
que entre la ola y el escollo
parece que á luz nacieron,
y no fueron sino aborto,
es la celada, en que habeis
de estar ocultos vosotros,
tu en la quiebra de ese risco
tambien lo has de estar á estotro
lado, mientras la deshecha
hago yo de que lo ignoro,
con mi Coro al Sol cantando;
y cuidado con el tono,
porque él te ha de dar aviso,
si Tetis saliere.
Uno. En todo
verás, que te obedecemos.
Epaf. Y yo, que soy canteloso
aspid de amor hoy verás,
pues en las flores me escondo.
Pasan los embozados por delante de Bato y Silvia, y Epafo se esconde.
Amal Y yo veré si impedir
de Eridano el amor logro:
y una vez perdída Tetis,
mas que sea hijo de Apolo. *Vase.*
Silv. Qué embozos son estos, Bato?
Bat. Yo no entiendo bien de embozos,
pero si un tonto me era,
he quedado hecho dos tontos;
retiremonos de aqui,
no sea que den con nosotros.
Silv. Aun no acabamos con fieras,
y ya empezamos con monstruos?

Al

Al entrarse los dos, salen Climene y Galatea.

Bat. No muy acabado, Silvia,
pues al decirlo, me topo
ella por ella con ella.

Silv. No temas, pues es notorio
que es muger. *Bat.* Peor que peor,
que muger fiera, es lo propio
que si se pusieran juntos
un basilisco sobre otro. *Vanse.*

Gal. Qué me dices?

Clim. Lo que pasa,
hoy jurado hijo de Apolo,
le verás regir el dia.

Gal. No fue en vano el amoroso
afecto que le tuvimos
las nayades, en fin, como
hermanas suyas: ó si
ya amaneciese á mis ojos.

Tet. dent. Pues ya las cumbres del monte
rayandose van, á bordo
el risco llegad, que hoy quiero
dexar por la playa el golfo.

Clim. No menos para mi es,
Galatea, el alborozo
de que antes que él, salga Tetis
en el peñasco vistoso,
que ya otras veces la vimos,
venga á estos verdes contornos,
para que si fue testigo
de mis pasados enojos,
lo sea de mis venturas.

Descubrese el mar, y Tetis en él, Doris, y algunas ninfas.

Gal. Vén, y verás que convoco
mis ninfas, para que hoy
hagan salva con mas gozo,
que nunca, al Sol. *Vanse.*

Baxan Tetis, Doris y sus ninfas al tablado.

Tet. Por no hacer,
Doris mia, sospechoso
el salir las dos á tierra
solas tantas veces, tomo
por partido el volver hoy
con todo el primer adorno;
si bien, es de mi cuidado
siempre el intento aquel propio
de saber en qué paró
el suceso prodigioso
del templo, y qué se habrá hecho
Eridano, que por loco
echaron dél.

Dor. Quiera el cielo,
que Peleo, riguroso
como otras veces, no sea
de nuestra venida estorbo.

Tet. Por eso, Doris, salir
hoy antes, que el Sol, dispongo,
pues no es hora de que él
aqui esté ahora.

Sale Amaltea con su Coro.

Amal. Pues ya noto
que está Tetis en la playa,
ya es hora que nuestro Coro
dé aviso á Peleo; y mas quando
el Sol parece que pronto
para salir, esperaba
á que ella saliese solo.

Coro 2. Bellos triunfos de Amaltea,
á quien inspira el favonio,
avisad á quien le aguarda,
que ya está el Sol con vosotros.

Sale Epafo.

Epaf. Bellos triunfos de Amaltea,
á quien inspira el favonio,
avisad á quien le aguarda,
que ya está el Sol con vosotros?
Conmigo esta letra habla,
y es verdad si reconozco
alli á Tetis; pues qué espero?

Sale á otro lado Galatea y su Coro.

Gal. Pues que sus hermanas somos,
cantad, que á nadie mas toca
saludar sus rayos roxos.

Coro 1. No á ver hoy al Sol corrais,
cristales, tan presurosos,
parad, tened y vereis
que parece uno y es otro.

Epaf. No á ver hoy al Sol corrais,
cristales, tan presurosos,
parad, tened y vereis
que parece uno y es otro?
Que me detenga me avisan,
pues dixo que con el Coro
me hablaria; otro, sin duda,
está al paso, atras me torno.

Tet. Pues que flores y cristales
ha-

hacen salva con sonoros
acentos al Sol, hagamos
nosotras tambien lo propio.
Coro 3. Marinas ninfas de Tetis,
saludad al Sol hermoso,
pues no menos luz le deben,
que las campañas, los golfos.
Amal. No me ha entendido, ó mis ecos
ha confundido con otros:
volved á llamar, que alli
Galatea importa poco.
Coro 2. Bellos triunfos de Amaltea,
á quien inspira el favonio,
avisad á quien le aguarda,
que ya está el Sol con vosotros.
Epaf. Avisad á quien le aguarda,
que ya está el Sol con vosotros?
ya vuelve á decir que llegue.
Gal. No esté vuestro canto ocioso.
Coro 1. No á ver hoy al Sol corrais,
cristales, tan presurosos,
parad, tened, y vereis
que parece uno y es otro.
Epaf. Pero otra vez que no salga,
dice. *Tet.* Repetid el tono.
Coro 3. Hermosas ninfas de Tetis,
salud al Sol hermoso,
pues no menos luz le deben,
que las campañas, los golfos.
Epaf. No sé á lo que me resuelva
mas, que á suspenderme absorto.
Descubrese en lo alto Faeton en el carro.
Faet. Mas en la gran magestad
de tanto esplendor heroyco
el solio me desvanece,
que no la altura del solio:
La seguridad lo diga
con que etereos campos corro,
siendo en pielagos de plata
luciente baxel de oro.
Quando á los dos movimientos
discurro el celeste globo,
con el natural á giros,
y con el rapido á tornos,
ó quanto mundo descubro,
mas ostentandose hermoso
con el desaliño á partes,
que á partes con el adorno!
Las poblaciones lo digan
de los montes en contorno,
en quien campea no menos
lo pulido, que lo bronco:
Qué bien parecen los mares,
de toda la tierra fosos,
reductos siendo los rios,
y surtidas los arroyos!
Qué bien la visten las plantas,
en cuyo vulgo frondoso,
son las flores la nobleza,
y los villanos los troncos!
La variedad de los brutos
qué bien la adorna! si noto
quan distintos, unos vuelan,
otros corren, nadan otros.
Tras de tanto inmenso objeto,
(perdoneme esta vez todo)
de Tesalia el horizonte,
que ya descubierto doro,
de mis vanidades es
el mas luciente alborozo:
que al fin, no es dichoso quien
no es en su patria dichoso;
y mas quando en Tetis veo
un sol que desde otro adoro;
á Galatea diviso,
y á Amaltea reconozco:
como hiciera yo que en mi
reparáran, pues sus ojos,
bien como deidades, pueden
vencer luces? que no logro
mis vanidades, si no
me ven. *Gal.* Ya en el regio trono
se dexa ver. *Tet.* Pues ya sale
el Sol. *Amal.* Aunque escucha sordo,
volved á cantar. *Gal.* No cese
la voz. *Tet.* La vuestra tampoco.
Coro 1. Bellos triunfos, &c.
Coro 2. No al ver hoy, &c.
Coro 3. Marinas ninfas, &c.
Epaf. Babel de musica es
el valle, salir no oso,
ni estarme oculto, que á un tiempo
mucho escucho, y nada oigo.
Sale Climene.
Clim. Bello prodigio del mar,
de las flores bello asombro,
del cristal portento bello,
y bellos lustres de todo,
volved los ojos al dia,
que saluda tan sonoro

vues-

vuestro canto, de los tres
confundidos vuestros coros:
y vereis, pues podeis verlo,
que ese plaustro luminoso
del sol, conducido viene
del que tuvisteis por loco:
Faeton, no Eridano ya.
le trae, como hijo de Apolo,
sed testigos de su honor,
pues lo fuisteis de su oprobrio.

Faet. O escuchen ó no, ha del mundo,
repara en mi, y mira como,
dueño de la luz del dia,
la sombra á la noche rompo.

Tet, y su Cor. Qué maravilla tan rara!

Am.y su Cor. Qué nunca creido asombro!

Ga.y su Cor. Qué admiracion tan extraña!

Epaf. Cielos, qué es esto que oigo?
Eridano es ya Faeton?
pues perdoneme el decoro,
que si atendí enamorado,
no puedo atender zeloso:
qué admiras, Tetis?

Tet. A un tiempo
de Faeton el triunfo heroyco,
y el atrevimiento tuyo,
pues no menos ambicioso,
si él se atreve al sol, tu á mi;
y pues que ya él no es el loco,
sino quien el desengaño
quiere escuchar como enojo,
qué me quieres?

Epaf. Que me escuches.

Tet. Es en vano, pues que solo
conseguirás que, de ti
huyendo, me vuelva al golfo.

Al irse al mar, salen los embozados, y cogen á Tetis.

Uno. Mal podrás, porque sabremos
tu paso impedir nosotros.

Tet. Qué traicion es esta? *Epaf.* Es
un desesperado arrojo,
que empezó el amor, y acaban
los zelos. *Tet.* Cielos piadosos,
traicion. *Tod.* Qué horror!

Epaf. Vén conmigo,
vea Faeton que me nombro,
si el Sol él, yo su Proteo,
pues su mejor luz le robo.

Llevan á Tetis, y vanse.

Faet. Qué es lo que miro? ay de mi!
traidor Epafo alevoso,
robada á Tetis se lleva.

Ninf. y tod. Acudid, acudid todos.

Sale Admeto por una parte, y Eridano, Bato, y Silvia por otra.

Adm. Cada vez que al monte vuelvo,
en busca de Peleo, topo
una confusion. *Erid* Aun no
hemos, hado riguroso,
acabado con mis penas?

Los dos. Qué será aqueste alboroto?

Silv. Sepamos qué es esto, Bato.

Bat. Sepamos. *Dentro Tetis.*

Tet. Cielos, socorro.

Los dos. Qué es esto?

Tod. Peleo robada
lleva á Tetis. *Adm.* Presurosos
le sigamos, no cometa
delito tan grande. *Amal.* Poco
importa, si una vez yo
en mis albergues le escondo.

Vase Admeto, Eridano, Amaltea, y las ninfas.

Silv. No vamos tras ellos, Bato?

Bat Sí, mas vamos poco á poco. *Vanse.*

Faet. Valedme, cielos, que es
de vuestros claustros desdoro,
que á ellos los zelos se atrevan,
ó perdonadme, si rompo
de la carrera la línea,
alterando el orden todo
del dia, que he de seguirla,
ó morir en su socorro.
Mas qué es esto? los caballos
desbocados y furiosos,
viendose abatir al suelo,
soberbios extrañan otro
nuevo camino; y no (ay triste!)
en esto resulta solo
el desman, sino en que ya
la cercania del solio,
de la ardiente luz de tantos
desmandados rayos roxos,
montes y mares abrasa.

Descubrase el teatro de fuego, que será de chozas, y arboles abrasados.

Tod. dent. Clemencia, cielos piadosos.

Unos.

Unos. Piedad, Jupiter divino.

Salen Epafo, y los embozados con Tetis.

Emb. Donde vamos con el robo?
si mas nos importa huir
de incendio tan riguroso.

Tet. De quantas veces el agua
vengó del fuego el destrozo,
el del agua hoy venga el fuego.

Epaf. Si es castigo en tu socorro
de mi atrevimiento, aplaca
la ira, que á tus pies me postro,
y no ya para tu agravio,
para tu amparo me expongo.

Tet. Ay de estado tan terrible!

Faet. Quien creerá que en tanto asombro
yo abrase al mundo y á mi?
mas qué mucho, si á mis ojos
á Tetis (ay infelice!)
llego á ver en brazos de otro;
y asi, perdido lo mas,
ni rienda, que airado arrojo;
ni curso, que ciego pierdo,
podrán hacer que sea estorbo
de no despeñarme al mar;
y pues ardo yo, arda todo.

Salen Bato, Silvia, Amaltea, Galatea, Climene, Admeto, Eridano y los demas.

Silv. Qué es esto, Bato?

Bat. No es nada,
que el cielo sobre nosotros
se cae, y no mas.

Admet. y Erid. Los exes
del cielo caducan todos.

Amal. Jupiter, piedad, que hoy
de plantas, flores y troncos
el verde ornato perece.

Gal. Piedad, Jupiter, que undoso
el cristal perece, secos
los rios, fuentes y arroyos.

Clim. Que seria su desdicha,
cumplió el hado riguroso,
el saber Faeton quien era.

Tod. Clemencia, cielos piadosos.

Cae Faeton despeñado, y cubrese el carro

Erid. Ya Jupiter aceptó
vuestros lamentos piadoso,
pues cortando con un rayo
el brio de su ambicioso
espiritu, que abrasando
iba el mundo, en el undoso
Eridano, que la cuna
le dió, hoy le da el mausoleo.

Epaf Si lo que te ofendia amante,
puedo restaurar esposo,
sea el temor de sus iras
de Jupiter desenojo.

Tet. Ya en tu poder y en tus brazos
me ví, debame el decoro
que con esto el desagravio
del pasado agravio compro.

Adm. Felice él, y feliz yo.

Amal. Y yo, pues venganzas logro.

Clim. Solo para mi no hay
consuelo en mal tan penoso.

Gal. Ni para nosotras, puesto
que apenas harmanas somos
de Faeton, quando obligadas
á lagrimas y sollozos
quedamos. *Tet.* Climene y todas
las nayades al asombro
inmoviles han quedado.

Adm. Y aun convertidas en troncos.

Amal. De alamos negros serán
desde hoy sus suspiros roncos,
que las lagrimas destilen
del ambar.

Bat. Con que los bobos
lo creerán, y los discretos
sacarán quan peligroso
es desvanecerse, dando
fin Faeton, hijo de Apolo.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañía.